Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año I - Núm. 10 | Montevideo, 12 de Marzo de 1919 | 5 cents. el ejemplar

LAS REINAS DEL CINE



Myrtle Stedman de la Paramount

LA PRIMERA REUNIÓN DEL CONSEJO



El Consejo de Administración y el Presidente Brum reunidos en el Senado

PRIMEROS ACTOS DEL NUEVO PRESIDENTE



El Dr. Brum visita la Alta Corte

DOS NUEVAS EMBAJADAS PARA LA TRASMISIÓN



S. E. J. María Solano
Ministro de Cuba



S. E. Enrique Martin
Ministro de Guatemala



Los nuevos ministros del Interior, Guerra y Relaciones Exteriores reunidos en la casa de gobierno para prestar juramento



Banquete en el Parque Hotel en honor de los embajadores extranjeros



Baile en la Legación Brasilera en honor del nuevo Presidente del Uruguay



Baile en la Legación Argentina en honor del nuevo Presidente



Juramento de los ministros de Hacienda, Industrias, O. Públicas e Instrucción Pública ante el Consejo



Cabecera del Banquete ofrecido al almirante Caperton por la Administración del Puerto



Semanario ilustrado
Aparece los miércoles
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª,
Calle Juan C. Gómez, 1386.—Montevideo
Precio del ejemplar.................. $ 0.05
» de suscripción anual......... » 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual. » 3.00 »
Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 12 de Marzo de 1919

NOTAS SEMANALES

La protección a los ancianos

La humanidad, en cuya historia tanto resplandecen el crimen y los actos engendrados por el egoísmo y por las bajas pasiones, tiene también sus acciones rimadas con el verdadero sentimiento del hombre, que la dignifican, que cohonestan sus anacronismos de ferocidad y que bastarían para hacer olvidar el terrible estigma de Hobbes.

Entre esas acciones pueden citarse las que realiza desde tiempos inmemoriales, con el tributo de consideración a la vejez.

Sabemos que ya en las remotas épocas del patriarcado, esa consideración se establecía instituyendo la calidad de anciano como la de la suprema dignidad. Después, en Grecia, durante su antigua civilización, se hizo un verdadero culto de la vejez, por el cual las cabezas y las barbas blancas recibían pleitesía de la juventud, en las fiestas brillantes. En la edad presente, con verdadero orgullo por nuestra parte, podemos apreciar como, en nuestro país, se continúa en el noble tributo de consideración a la vejez, mediante una forma de carácter práctico, más en armonía con las necesidades del medio y de la época, tal la que establece la ley de pensiones a los ancianos necesitados.

Nada hay que inspire tanta lástima como esos vencidos de cabeza cana, que forman como el rebaño doliente del viejo Cronos, que a fuerza de andar han llegado al margen de la vida, tristes, deshechos, abandonados, para ser los ermitaños de la Miseria, los Robinsones de la isla del Olvido, los apóstoles de lo inútil, desamparados en el desierto de la multitud, que erran sin objeto, sin fe, sin dios, siempre bajo el látigo de un destino implacable....

No hay que averiguar las causas por las que esos desgraciados no pudieron preservar su vejez contra la indigencia.

Sería por que fueron muy malos, o acaso por que fueron muy buenos. Pero todo es lo mismo. Los que como la cigarra de la fábula se pasaron cantando el verano de su vida, para ser sorprendidos por el invierno, sin provisiones en su refugio, o los que vivieron la vida del ideal, como el caballero manchego, para ser despertados a la realidad a las puertas de la muerte, o los que a la vejez recién se redimieron del encierro carcelario para rodar, munidos del pasaporte amarillo, buscando en los figones de la hampa, el jergón y la cena, todos son iguales para las torturas de la miseria, y ante esa igualdad, la misma virtud pueden ostentar todos para triunfar en nuestro respecto y en nuestro amor.

Bien venida, pues, esa ley que, si en su alcance material habrá de aliviar el sufrimiento de quienes tanto derecho tienen ya para exigir de la vida un poco de dulzura y de los hombres un poco de amor, en su alcance moral habrá de honrar a nuestra sociedad, con una obra que es, en estos momentos en que la Humanidad vuelve recién de uno de sus dolorosos extravíos, como un rumbo abierto hacia la perfección moral de la especie.

La flota inglesa

Inglaterra solo puede ser defendida con barcos. Es preciso aumentar la flota de guerra. Con esta sencillez y esta diafanidad, deja ver un telegrama el fondo de una obra del almirante Jellicoe.

La teoría no es nueva y no es posible discutirla. Lo interesante es que aparece en el momento que los hombres de paz quisieran limitar los armamentos. Como siempre, los hombres de guerra dudan de la armonía de los tiempos futuros. Para ellos, los grandes pacifistas son los más admirables ingénuos. El cuartel sigue, como antes, riendo con su risa trágica, mientras los guerreros oprimen la empuñadura de sus espadas. Están esperando el momento. Los alemanes no se "duermen tampoco en la derrota". En efecto, una información de Berlín anuncia que han sido convocadas varias clases del ejército germano, hasta la edad de 35 años. La Liga de las Naciones va a tener trabajo.

Los dos emperadores

Las noticias procedentes de Rusia, prosiguen dando nuevas versiones respecto al destino de la familia imperial. De todas ellas se deduce la seguridad de que Nicolás y su familia han sido muertos.

El espíritu trágico de los moscovitas solucionó con un final sangriento el período imperial. Los alemanes han sido más clementes y Guillermo pudo refugiarse en Holanda. ¿Cuál de los dos monarcas habrá salido ganando? Para el que no ha sido emperador, ni siquiera presidente, es difícil comprender la angustia de una gran derrota y la pérdida inmediata de la corona. Pero, de cualquier modo, esa tristeza no nos parece superior a la muerte.

Los monarcas destronados no se suicidan, y a pesar del origen divino de sus derechos, se conforman con convertirse en simples ciudadanos. Y es que la vida, tiene la virtud suprema de reinar sobre los reyes. Sí, su majestad la vida, la del pordiosero y la del emperador.

Las fronteras

El telégrafo no deja ver la trama íntima de la Conferencia de la Paz, que sin duda sería lo más interesante para el curioso. Sin embargo, no se puede ocultar el vehemente deseo que tienen las viejas y las nuevas naciones por dejar arreglado, ante todo, el límite de sus respectivas fronteras. Esta vez, el interés se ha acrecentado más que nunca, acaso porque se ha pensado que no habrán en lo futuro nuevas probabilidades de expansión. Los contratantes anhelan terminar con la guerra, sobre todo los que salen ganando. Pero los que pierden es muy posible que comiencen a afilar los sables. Por algo, unos y otros, buscan la seguridad en el servicio militar.



VELANDO POR EL BIEN PUBLICO

De las calles y los paseos

Como el título de estas líneas puede traer a la mente del lector, el recuerdo del libro de Hugo, "Las canciones de las calles y los bosques", nos apresuramos a advertirle que, prosiguiendo en esta lectura, jamás habrá de encontrarse ni con el más leve asomo de líricos arranques. Sin embargo, haciendo un poco de síntesis modernista, pudiera decirse que lo que vamos a tratar tiene su cierta atingencia con la parte lírica e idealista de la vida de la ciudad.

Trátase, pues, de observaciones hechas con motivo de la ausencia y



escasez de bancos en las calles y paseos públicos. El por qué de esa anomalía no nos lo hemos podido explicar nunca. El único argumento que se nos ha puesto por delante, en su defensa, alguna vez, ha sido el de que la colocación de bancos en las aceras, sería dar pábulo y comodidad a la gandulería ambiente. Pero ¿qué gandulería? hemos pensado. ¿Acaso existe tal especie en nuestra fauna ciudadana? Por nuestro nombre, que jamás la hemos notado. Un desocupado accidental, dos, tres, quizás, cuando mucho algún vago de profesión, es lo más que alcanzamos a divisar cada vez que extendemos la visual, con tal fin inspectivo, en el cosmorama del vivir montevideano. Luego, pues, nos quedamos con el convencimiento "in péctore" de que tal argumento es sencillamente una macana.

Y continuamos con nuestra fe profunda en el bien que se haría al público montevideano instalando asientos en las vías de tránsito o en los lugares de esparcimiento, de nuestra ciudad. ¡Si nosotros fuéramos intendentes! ¡Cómo no lo haríamos! ¡Ah, y cómo no nos agradecería la realización de ese ideal, latente en sus músculos perniles y lumbares, toda esa multitud de bípedos trotadores, que en la calle tiene el teatro de su bregar afanoso por el pan de cada día!

Si nosotros fuéramos intendentes, pondríamos bancos, sí, señores. Aun-



que hubieran vagos. Mejor si hubieran vagos, porque ¿quién nos negaría que pudiera el triste azotacalles, al dejar caer pesadamente su cuerpo, en una de sus noches de extenuación física y moral, para contemplar desde un banco de la avenida las brillazones del espacio, tener como el personaje de Tolstoy, que divisaba desde la cárcel la cúpula rutilante de San Pedro, un pensamiento de grandeza sobre la miseria de su vida?

Poned bancos en las calles, señores ediles.

Los escultores nacionales

Hace aún poco tiempo fué embarcado con destino a la Habana, un hermoso friso, obra del escultor Barvieri, con el que nuestro país tributaba un hermoso homenaje a la memoria de Martí, el gran patriota cubano. La obra del citado escultor llamó la atención de todos los entendidos, tanto por el valor del modelado como por la interpretación del motivo inspirador. Actualmente dos escultores nacionales también, Mañé y Zorrilla de San Martín, trabajan activamente cada uno de ellos, en la ejecución del monumento a Río Branco el primero, y el segundo en el de la batalla de Sarandí. Sabemos también que el joven escultor Antonio Pena ha terminado un boceto de fuente que será colocada en uno de los paseos de Melo y que Bernabé Michelena está ejecutando también una obra de aliento. Nuestro deseo sería que este florecimiento del arte nacional no quedase inte-



rrumpido de pronto por no contar los artistas uruguayos con la feliz colaboración de quienes pueden proporcionarles trabajo. Con anterioridad señalamos el hecho de que Montevideo no contase con esculturas dignas por su belleza de constituir un elemento de educación artística para nuestro pueblo. Decíamos también que era fácil lograr buenas reproducciones de obras famosas. Nos parece aún más interesante que las autoridades municipales encarguen la ejecución de algunas esculturas, a los artistas que más se destaquen en nuestro ambiente. No vemos un estímulo más poderoso para los afanes de nuestros escultores, ni destino más digno para sus obras que el de embellecer la ciudad donde viven y trabajan.

Monumento a Florencio Sánchez

En nuestros círculos intelectuales se agita la idea de iniciar un activo movimiento a favor del monumento al gran dramaturgo Florencio Sánchez. En números anteriores nos hemos ocupado ya del homenaje, que se le tribu-



tara y del llamado a concurso a fin de que se construya una herma recordatoria Significamos la forma mísera con que el país había contribuído para levantar un monumento a una de las pocas glorias literarias verdaderamente positivas que puede enorgullecer a los uruguayos. Demás está decir, pues, que acogeremos con todo entusiasmo cualquier tentativa que parta de nuestros intelectuales y contribuya a acrecentar los ¡$ 1.000! que se han recolectado para el monumento a Florencio.

La enseñanza experimental

Conversando con algunos estudiantes procedentes de los liceos de campaña, nos hemos enterado de las serias deficiencias con que se realizan los estudios experimentales. Los liceos no cuentan con todos los elementos necesarios. No es posible elevar una queja a ese respecto, pues los citados establecimientos son nuevos todavía y sabemos con cuantas dificultades se ha tenido que luchar para instalarlos. Por otra parte, con eso no quitamos importancia al hecho referido. Para que la enseñanza científica dé resultados positivos, es necesario que los liceos cuen-



ten con gabinetes de Química, Física e Historia Natural. Sin ellos, la enseñanza de dichas materias queda completamente en el aire y el alumno en poco tiempo olvida cuanto estudió. Nos parece pues que el defecto apuntado merece con la mayor urgencia una perfecta corrección y en ese sentido llamamos la atención de las autoridades respectivas. Es preciso perfeccionar la excelente iniciativa que representan los liceos departamentales, de los que ya se ve surgir una acción civilizadora de primer orden.

Una buena iniciativa

A fin de asegurar el alojamiento a los obreros de su usina, una sociedad industrial del Norte de Inglaterra ha procedido a la erección de lo que se ha dado en llamar un pueblo-jardín.

Delante de cada casa se reserva un pequeño espacio libre, cubierto de césped. El proyecto se refiere a la construcción de 4.000 a 5.000 casas, 300 de las cuales están ya a punto de terminarse. El pueblo en cuestión podrá una vez ejecutado el proyecto en todas sus partes, alojar confortablemente a 15.000 obreros.

La población será provista de una iglesia, una escuela y un café.

En la actualidad posee el pueblo una granja para proveerle de leche y de sus subproductos.



— Hola, Galíndez, que lindo sombrero!... lástima que no te queda muy bien!

— Acaso te crees que en el restaurant los fabrican de medida.

Ratón Pérez.



Habiéndose publicado en "El Plata" el trabajo que tiene por lema MURGA puede su autor, pasar a cobrar el premio.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

"Unos signos negros" por Montiel Ballesteros

Una cinta de papel y unos trazos y unos puntos negros hablan aún del raro drama sin testigos acaecido en Chuy, hace unos años.

Espectador ciego a cuatrocientos kilómetros de distancia, me llegaron los perfiles trágicos del suceso, como terribles punzadas en el cerebro, en los centros nerviosos...

El genio humano ha conseguido percibir, — salvando espacios, — la postrer imprecación, la última súplica dolorosa del operador telegrafista, que clama socorro desde un buque náufrago... Yo me imagino la sensación del que recibe el desesperado mensaje y el sufrimiento doblemente horrible de constatar la descarnada convicción de su impotencia, ya que conservo precisos e imborrables los momentos en que me fuí enterando de la extraña historia que narro.

Una noche fría y tempestuosa en que se hacía difícil la recepción, dormitaba yo, en mi guardia, junto a la mesa de la Morse, dando de vez en vez una absorción a mi pipa medio apagada.

Afuera, el viento — como un gato rabioso — maullaba y restregábase contra los cristales... En uno de esos intervalos de lucidez entre un sueño y otro, se me ocurrió pensar en la pobre gente a la que hunde sus alfileres de hielo el frío y acaricié con la mirada agradecida la estufa confortable, — maravillosa flor de civilización, — que me brindaba su calor benéfico. Por una lógica asociación de ideas recordé a Barralou, al pobre Barralou, que es-



taba confinado allá por el extremo del país, a orillas del océano, en un verdadero desierto de arena, de soledad y frío.

No era para mi temperamento sociable y comunicativo aquel ambiente desolador. Es un paisaje de fiebre, árido y escueto. Sobre la movediza arena amarillenta, que forma dunas, que lleva y trae el viento, se alzan los edificios míseros, frente al mar que ruge sordamente, noche y día. Por el norte, los montículos arenosos donde crece una especie de gramínea ráquitica cuyo color pajizo apenas la diferencia del suelo, y después el mar, por el que cruza de tarde en tarde un vapor lejano, con su penacho de humo que se desfleca caprichoso... El ciclo — torvo y gris en invierno, para el que parece hecho el chirrido áspero de las gaviotas, de vuelo torpe y tardo... Luego el continuo viento, el viento obsesor, que llena la cabeza de un zumbido de marea donde se cree percibir extraños lamentos, clamores, llamados... Nada más fastidioso que el eterno gemir del viento...

Sin embargo Barralou había ido allí con gusto, al parecer. Un contraste sentimental le había quebrado un poco. Nos dijo que necesitaba la tranquilidad y creyó que con sus libros, — que eran su pasión dominante, — y su dolor hasta curaría un principio de arisca neurastenia que le minaba. Por todo eso nos agradeció la deferencia de dejarle ir a enterrarse, con el otro empleado, un viejo medio loco que tenía veinte años de servicio allí y que junto a su manía de no hablar casi didos ala buena "menagere", sin que su confección de exija, ni cannunca, escondía su vicio alcohólico. Este hombre había de ser más tarde



la supuesta víctima del drama envuelto aún en denso misterio. Acompañaba también a estos dos empleados de la Western Ltd., un peón, que en procura de víveres iba al Chuy continuamente, y el que no se encontraba cuando acaeció mi narración.

***

Nosotros fuimos con delegados de la policía de la capital y pudimos reconstruir imaginativamente algo del drama sombrío y horrible que se desarrolló allí, ya que el pobre Barralou apenas si me dió, telegráficamente, unas vagas luces antes de perder la razón.

Visitamos la casilla donde se alojaban los compañeros telegrafistas. La torre de hierro adjunta, que parece un enorme caño de chimenea, donde están instalados los aparatos, se comunica por un pasadizo de madera y zinc que da a la pieza principal donde se alojan los encargados de la estación.

***

Aquella noche, en un tartamudeo atropellado, como si el aparato receptor estuviera animado de una fantástica vida, en contracciones epilépticas, me esbozó cruda, sintéticamente la tragedia.

A las primeras frases me incorporé de un salto, — nosotros leemos las comunicaciones con el oído, — pero yo noté algo anormal y, todo latente, emocionado, tuve la necesidad de ir mirando y oyendo con toda el alma la voz lejana que transformaba el aparato en algo vivo, sensible, capaz hasta de una inteligencia propia.

Nunca he vivido momentos de tan culminantes sensaciones. En los anchos minutos en que iba entrando en la nebulosa trama, me identificaba en tal forma con la tragedia, que la iba viviendo, apreciaba gráficas y elocuentes sus expresiones y me hacía la idea, a veces, de ser un muñeco al que una polea que gira vertiginosamente le hace voltejear en un remolino furioso...

. . . .

Tic, tic, tictac, tictac! tic! tic! tac! tac!...

—Hermano! Hermano! ¿Atiendes? Sí!... Es horrible! ¿No te había dicho antes? ¡Siento que viene Martínez!... (¿Martínez?... Este era el empleado a quien Barralou sustituía y que hacía unos meses desapareciera misteriosamente)... Ya ha venido otras veces... Me hielo de frío, se me agarrotan las manos, me castañetean los dientes y no me puedo levantar... Ahí llega... ¡Entra!... Sin darme vuelta adivino que me mira. Me mira con sus ojos vacíos... ¿Qué busca?... No me animo a preguntárselo... Se va... silenciosamente... deja la puerta abierta y la casilla se llena de fantasmas que se precipitan dentro con un olor de algas podridas, de mar y de muerte!... Serán los ahogados que no tienen sepultura...

Tic, tic — tictac, tic, tictac!...

Los he echado. Cerré la puerta. Estoy sin miedo. Que se quede fuera también Martínez... ¡Ahora golpean, golpean... gritan! Trancaré bien la puerta. No entrarán... Pero sombras dentro... Salen de bajo de sombras dentro... Salen debajo de las camas y se me acercan a ahogarme! Sacuden toda la casilla!... Por ahí deben matar a alguien... Se oyen gritos de angustia en la noche!!

Tic tic — tictac, tic tictac!...

...Lo que he puesto contra la puerta es poco. Es que Martínez es capaz de entrar por cualquier rendija. ¡Sí! Entra. Mete su espíritu por ese agujero y después se va introduciendo como un humo. En un rincón se está amontonando... ¡juntándose! Ya sólo le falta la cabeza!... Ahí está la cabeza, con los ojos vacíos!... ¡¡Viene!!... La atajo!... La tiraré afuera!...

. . . .

Y mis miradas, como hipnotizadas, resbalaban por los muros blancos de la oficina, cual si a cada paso fueran a descubrir las visiones extrañas y volvían a la cinta, desesperadas de su lentitud matemática...

Se detuvo de golpe el mecanismo. Los puntitos y las rayitas negras cesaron. Quedé suspenso ante el aparato mudo. Pálido, tembloroso, transpirando un frío sudor, inquiriendo imposibles, deseando que aquel muerto organismo de metal me contestase, y en balde, con una horrible tensión nerviosa cogí el manipulador e interrogué, interrogué largo tiempo!... E imaginaba mis gritos horrorizados, perdidos en una negrura muda e impenetrable! ¡Como el clamor desesperado de un hombre, que, en la noche, cae dormido al mar!

***

A Barralou le hallaron semidesnudo en la playa, puestos todos sus sentidos en descifrar la voz del viento obsesor...

***

Después de la noche trágica, el océano avanzó singularmente, queriendo lavar, quizá, aquel borrón de demencia y horror; todo tiene allí un olor a moho, a gua corrupta, a cieno correoso...

Los objetos destilan una baba de espumoso salitre... Nos parece tener la boca amarga, llena de granitos de arena fétida...

En la casilla yace, entre una confusión de ropas y muebles, un cuerpo humano decapitado que no se puede identificar.

Y mientras escrutamos por los rincones, se nos ocurre que hemos de encontrar la cabeza informe y repugnante, de ojos vacíos, de aquel cuerpo fofo, informe, de un verde gris plomizo que semeja un enorme pez hinchado.

Montiel BALLESTEROS.



Concurso Literario

100 pesos oro de premio

1.er premio	$ 50.00
2.º premio	$ 20.00
3.er premio	$ 10.00
4.º premio	$ 10.00
5.º premio	$ 10.00

—Por cada cuento publicado se abonará la cantidad de

Cinco pesos

En vista de la cantidad de cuentos que nos han llegado para el concurso hemos decidido suprimir la nómina.

Los que son aceptados irán publicándose y los otros irán al canasto.

No contestamos en detalle a nadie.



¡Napoleón y la letra M

La letra *M* ha tenido una influencia marcadísima en la carrera militar y política de Napoleón.

Marbeuf fué el primero que adivinó el genio militar de Napoleón 1.º; *Marengo* fué la primer batalla que ganó Bonaparte y *Mélas* le abrió los caminos de Italia.

Montier fué uno de sus mejores generales; *Moreau* le traicionó y *Murat* murió por él. Se casó con *María* Luisa, *Moscou* le fué fatal y halla en *Metternisch* a uno de sus adversarios más temibles.

Seis mariscales, *Masséna, Mortier, Marmont, Macdonald, Murat* y *Moncey* y 26 generales tenían apellidos que empezaban con la letra *M*.

La primer batalla de magnitud librada por Napoleón fué la de *Montenotte*, la última fué la de *Mont St. Jean Milán* fué la primer capital enemigo en que penetró y *Moscou* la última.

Su primer chambelain fué *Montesquieu* y su última residencia fué *Malmaison*. *Malet* y *Marmont* conspiraron contra él y por último en Santa Elena su compañero se llamaba ***Montholon*** y su ayuda de cámara ***Marchand***.

DE ROCHA



Niño BOSSI GRAÑA

¡VERDUN!

Hace tres años en estos días que se ha librado aquella acción sangrienta. ¡Verdun! He ahí otro nombre que no podrá olvidarse fácilmente. Otro nombre que, al ser pronunciado por las generaciones futuras, les hará evocar escenas que, aunque pasadas, no dejarán de contristar sus almas al recordar que los hombres del siglo XX fueron tan sanguinarios y feroces—; qué digo! — más, mucho más feroces y sanguinarios que aquellos que horrorizaron al mundo en San Quintín, Lepanto, Austerlitz, Trafalgar, Waterloo y otras batallas que si en aquellos tiempos se calificaban de espantosas, sólo resultan pálidos reflejos de las que actualmente se libran.

¡Verdun! ¿Quién podrá pronunciar esta palabra sin traer a la memoria tristes recuerdos? ¿Quién, en aquellos días, podía quedar impávido ante los relatos que nos hacían los telegramas? Los más serenos espíritus tuvieron que sentirse profundamente conmovidos.

Los humanitaristas los que trabajan por hacer práctica la hermandad de todos los hombres, no podían sentir sino compasión hacia los infelices autómatas que formaban ambos bandos combatientes. Si los atacados eran dignos de lástima, no lo eran menos los atacantes. Si unos tenían esposas, hijos, madres o hermanas que dejaban desamparados con el heroico sacrificio de sus preciosas vidas, los otros se hallaban en idéntico caso. Si unos eran obligados a combatir, también lo eran los otros. Por eso que los hombres que piensan con más elevación que el común de las gentes, no pueden sentir ni preferencia ni odio por ninguno de los ejércitos que estuvieron en lucha. Haciendo exclusión de los culpables del horrendo crimen, del espantoso desastre — los cuales si escapan al castigo de la justicia humana, siempre falible, no podrán escapar al de la justicia eterna e inmutable.

. . . .

Pero prestemos un poco de atención a los relatos de los despachos telegráficos de aquellos días. Los primeros— al iniciarse aquella gigantesca lucha — hacían ascender a diez mil el número de bajas de ambas partes; los siguientes a veinte mil; otros posteriores a sesenta mil!, y por último esta cantidad fué elevada a doscientas cincuenta mil!!

¡Doscientas cincuenta mil bajas! Si queremos formarnos una aproximada idea de la masa de hombres que esa cifra representa, tomemos como base una de las más populosas manifestaciones que han recorrido nuestras calles, y el número de manifestantes multiplicado por seis no alcanzará todavía al total de víctimas que produjo la primera faz de esa sola acción.

Y aquella enorme cifra fué aumentando de hora en hora. Por último los corresponsales rara vez mencionaban el número de caídos, — ¡eran tantos!; — pero de los datos posteriores que hemos recogido se puede deducir que aquella cantidad se ha duplicado elevándose a más de quinientas mil bajas!

¡Quinientas mil bajas!! Medio millón de familias más—alemanas y francesas—que tuvieron que verter abundantes lágrimas por la pérdida de sus más queridos seres!

En aquella hecatombe, sin precedentes en los anales de la guerra, cuando unos pelotones de hombres eran aniquilados, entraban en combate otros pelotones que ocupaban los puestos que aquéllos dejaban, y que, obedientes y resignados, se disponían a correr la misma desgraciada suerte de sus compañeros. Aquellas masas humanas poco tiempo se sostenían en sus puestos, pues pronto eran barridos por el fuego enemigo que en pocos minutos los convertía en montones informes de carne palpitante que eran bañados día y noche por un río de sangre cuyo rojo caudal aumentaba por momentos.

En aquel infierno en que los heridos eran aplastados por los montones de muertos que les caían encima, en uno de los días de más actividad guerrera se han llegado a disparar — de una sola parte — más de un millón de granadas en ocho horas. Un millón de granadas que al explotar lanzaban a gran altura, mezclados en infernal confusión miembros humanos mutilados horriblemente, caballos hecho pedazo e incontables fragmentos de piedras, hierros, maderas, etc., los que al caer producían nuevas víctimas.

¡Un millón de granadas!...¡Dos mil y pico por minuto! ¡Casi treinta y cinco por segundo!...

Y la Naturaleza como si se sintiese horrorizada ante aquel cuadro de desolación y de muerte, trató de ocultarlo cubriéndolo con la amplia sábana que supo tejer con los incontables copos de blanquísima nieve que descendieron sobre aquéllos ensangrentados campos.

¡Verdun! Tumba de héroes y de mártires! ¡Cuántas lúgubres sorpresas nos has dado durante las alternativas de la gigantesca lucha que enrojeció tu suelo!

. . . .

Mientras unos se esfuerzan por ensanchar los límites naturales de la vida, inventando drogas y específicos para combatir con ellos la causa de mortales enfermedades, otros se afanan por precipitar el momento supremo... colocándonos a cada instante a un paso de la tumba, inventando nuevos instrumentos de destrucción mutua, o perfeccionando los antiguos a fin de ponerlos a la altura de la *civilización moderna*. Unos trabajan en tu pro; otros en tu contra. Unos por la vida, otros por la muerte. Y a todos se les considera héroes; y a todos se les colma de atenciones y agasajos; y a todos se les condecora....

Convengamos en que el mundo en que vivimos es un manicomio ambulante, rodando perpetuamente "por el piélago inmenso del vacío".

ENRIQUE FRESCO Y DIAZ.

Montevideo, Marzo de 1919.

"Del río manso me guarde Dios que del fuerte yo me guardaré". Para los peligros ocultos y fortuitos no puede haber providencia humana, como la hay para los manifiestos.

RECUERDOS DE LA MISIÓN MARCHAND

MABIALA MINGANGA



La noche es profunda: densas nubes encapotan el cielo. Me adelanto a Jacquot; los exploradores van a la zaga. No hay medio de establecer un servicio de seguridad en obscuridad semejante. El guía va sólo delante de todos: el resto quedamos a su merced.

¿En que dirección marchamos? Lo ignoro.

No cesamos de escalar colinas y de meternos por los barrancos; tropezamos a cada momento. No rozamos, al pasar, ni un arbusto, ni una sola mata. ¿En qué región nos hallamos? He perdido la noción de la hora. No quiero encender una cerilla y la esfera de mi reloj es invisible. Creo que hace unas tres horas que caminamos. Nos hallaremos, pues, a unos doce kilómetros de la guarnición. El guía se detiene. Pisamos la cumbre de una colina llena de rocas: el guía me toca un brazo, me señala la cima de la colina y murmura: "Mabiala".

Es allá; pero nada veo. El intérprete está a mi vera. En voz baja le indico que pregunte si hay alguna aldea en el fondo del barranco. El guía responde que no. Mabiala se halla metido en una cueva. Avísole a Jacquot de que voy a bajar: si oyen un silbido breve y débil, los exploradores acudirán, sin hacer ruido a reunirse conmigo: si perciben un silbido prolongado, se precipitarán cuesta abajo con la mayor rapidez posible.

Héme al pié de la colina.

Quisiera realizar la tentativa de prender a Mabiala dormido. A estas horas los negros tienen el sueño pesado.

¿Dónde está la boca de la cueva? Me dejo deslizar con el guía, quien, a los pocos pasos me detiene: su índice me señala la entrada de la cueva. No se puede penetrar en ella sino de cuclillas. Nos será sumamente difícil apresar a Mabiala sin combatir.

Me hago a un lado y silbo muy quedo. Los exploradores observan fielmente la consigna de mantener la bayoneta calada: no se les oye cuando descienden. Al llegar junto a mí los dispongo en semicírculo delante de la cueva, y recojo un poco de pasto seco, que encuentro a mano, para preparar una antorcha. Me adelanto con dos hombres. Me echo de bruces en el suelo y examino la cueva. No hay nadie dentro. Con los dos exploradores me cuelo en ella y enciendo la antorcha. La cueva está vacía.

Salgo y amenazo al guía; ¿me habrá engañado?

Mabiala tiene dos casas, me contesta: se halla en la otra; vamos allá.

Emprendo la marcha con mi gente al través de los peñascos, en la misma oscuridad de siempre.

Al cabo de una hora el terreno se modifica; pisamos tierra. Avanzamos con mayor facilidad y más lijero. Damos vuelta a una barranca que tiene todas las apariencias de un despeñadero; las pendientes deben caer poco menos que a pico. Hay copas de árboles a nuestra derecha. Si la segunda cueva de Mabiala se halla en medio de esos bosques, ¿cómo conseguir bloquearlo en una noche como ésta?

La cueva en efecto se encuentra allí. El guía me señala un sendero que vá a parar a la casa del jefe. ¡La casa! ya sé lo que representa esa palabra.

— ¿No hay otros pasajes?

Uno solo, de frente, al otro lado, allá donde está la casa de Mabiala.

Doy orden a Jacquot que tome el primer camino con quince hombres.

Deberá detenerse abajo y esperarme. Sigo con cinco exploradores. Quinientos metros más allá franqueamos la hondonada y enderezamos hacia la cueva que hemos dejado atrás.

La noche está más clara; puedo ver la hora; son las cuatro y media. Bajamos por una pendiente suave; el guía me hace aminorar la marcha y avanza paso a paso; se agacha y toca una enorme piedra cuyo borde saliente se diseña a dos o tres metros del fondo del barranco.

Debajo de esa peña hállase la entrada.

En este momento la bayoneta de un explorador choca contra un guijarro. Resuenan pasos en la caverna. Es Mabiala. Ha despertado y se inquieta. Nos echamos de bruces. No sintiendo ningún ruido, el jefe se da por seguro y vuelve a reinar el silencio.

Le doy tiempo a que de nuevo se duerma; luego termino el descenso. ¿Donde está Jacquot? Este se desliza hasta el sitio donde me encuentro; los centinelas están apostados; toda salida está copada.

Entro en la cueva con el cabo Sori-Bondjo y un explorador. Nada se mueve; Sori-Bondjo está a mi izquierda, su camarada a mi derecha; sus espaldas tocan las mías.

— Se ha largado, murmura Sori-Bondjo. En ese momento brilla un fogonazo; una ráfaga de fuego me cruza el rostro; los dos exploradores caen a mi lado.

Descargo mi revólver al azar, mientras Jacquot retira a los heridos; de un salto otros dos exploradores se colocan junto a mí; quieren entrar. Les contengo. A la luz de mis disparos he podido ver que frente a nosotros solo existe una cámara, muy pequeña, donde no hay nadie, que comunica con otras cámaras subterráneas por un estrecho corredor desde el cual Mabiala ha tirado. El guía me ha dicho que Mabiala está solo; pero desde aquel sitio un solo hombre podría matar a cuantos intentaran asomarse al corredor.

No hemos podido apoderarnos del hechicero mientras dormía; tenemos que proceder ahora a un sitio en regla. Recomiendo a los hombres a quienes he puesto de centinela que no se hagan ver y traten de no hacer ruido. Mabiala intentará evadirse y entonces nuestros hombres podrán arrojarse sobre él.

Los heridos han sido puestos al reparo, en la parte que da sobre la cueva. Son exploradores. No tengo necesidad de recomendarles silencio; no exhalarán ni un gemido.

Comienza a amanecer, la boca de la cueva se destaca entre las yerbas altas como una mancha de sombra Mabiala no ha dado señales de vida, ni ha intentando huir.

Hago la ronda de los centinelas, que se resguardan detrás de los árboles; el bloqueo es completo. Me dirijo a ver los heridos, pasando a unos veinte metros de la cueva, de nuevo hacen un disparo y cae el explorador que me sigue.

Distingo ahora en el fondo de la primera cámara el túnel que conduce al interior de la cueva; desde allí tira Mabiala, sin que sea posible percibirlo; en primer término se ven alineados algunos fetiches de madera. En concepto de las gentes del país, deberá la vida a sus fetiches si no logramos apoderarnos de él. Coloco dos hombres ante la cueva, con orden de contestar al primer disparo que haga el hechicero.

Mientras examino a los heridos resuena una detonación; uno de los centinelas se ha dejado ver. Mabiala le ha metido al punto una bala. Tengo cuatro hombres fuera de combate. ¿Cómo penetrar en ese antro?

Por lo que pudiera sobrevenir, me reservé anoche dos kilos de dinamita. Preparo con ellos y un paquete de pólvora que lleva Musa, unos cartuchos explosivos. Ordeno, al mismo tiempo, a Jacquot que, acompañado del guía y un explorador, tomen el camino en dirección a Comba. Marchand pasará por allá de mañana y Jacquot le dará cuenta de lo sucedido. Otros hombres de mi pelotón pueden ser heridos y necesito refuerzos.

Antes de hacer la explosión hago advertir del peligro al gran hechicero, y a sus compañeros si los hay.

El intérprete proclama en voz alta que si hay otros hombres con Mabiala pueden salir y quedarán libres. Los blancos han resuelto apoderarse del jefe solamente.

A intervalos regulares el intérprete repite su proclama. Mabiala sólo responde con disparos. Un quinto herido es llevado junto a los otros.

Los exploradores enfurecidos quieren entrar en la cueva. Intervengo para evitar semejante locura y comienzo a colocar mis explosivos.

De los catorce hombres que me quedan aparto a cinco para que hagan rodar unos pedruzcos hasta el techo de la cueva, con el objeto de atacar la dinamita. Que los centinelas presten atención; no son sino cinco.

Mientras amontonan los pedruzcos, con la rodilla en tierra, teniendo al lado a un explorador en la misma postura, acomodo la mecha junto a los cartuchos de dinamita. Una humareda nos ciega, el explorador cae con la espalda deshecha. Mabiala ha sentido nuestro ruido y aprovechando un descuido de los centinelas se ha deslizado sin que le notaran, hasta el árbol que se eleva al extremo de la cueva, y trepándose en él, nos hace una descarga a diez metros de distancia.

Mabiala tira con munición. Su primer disparo de esta noche, a quema ropa, ha separado y herido a los dos hombres que estaban a mi lado; esta vez el tiro ha marrado en parte. ¿Cómo se explica que ni uno de los chumbos haya llegado a tocar la dinamita, haciéndonos volar?

El explorador que estaba junto a mí tiene una horrible herida. Sus camaradas, los trece que me quedan, patean de furor; les muestro el árbol de que se ha valido el gran hechicero; si hubierais sabido cumplir con vuestro deber en lugar de quedarnos mirando, Mabiala no habría salido. Lo hubierais prendido o lo habriais muerto.

Mientras tanto, vigilad la cueva y no os movájs; guareceos junto a los árboles, que va a llover fuego.

Todo está pronto; los exploradores se han alejado; los heridos se hallan resguardados. Los explosivos estallarán de inmediato. Lo enciendo y me pongo en salvo. Una detonación formidable sacude el aire y la tierra. Pedazos de roca, saltan a más de cien metros; después en torno mío se desencadena un diluvio de pedruzcos, en medio de una barahunda de árboles resquebrajados, y de tierra que se raja. Me alzo y examino la roca. La cueva parece intacta Pero de súbito se me atraviesa una duda. ¿Estará allá todavía Mabiala? Si hace un momento ha podido tirar sobre nosotros sin ser notado, ¿no habrá podido también escurrirse aprovechando el estupor cansado por el disparo y la subsiguiente herida del explorador?

Depronto el pasto crepita; el pasto se ha incendiado. Sopla fuerte viento; no hay que pensar en extinguir el fuego. Doy orden que se corte con rapidez la yerba, para librar a los heridos. El barranco está situado en dirección contraria al viento; el incendio no llegará hasta allá sino con suma lentitud; los centinelas nada temen por el momento.

De nuevo me pregunto: ¿Estará todavía allá Mabiala? Salgo de mi reparo para ver si el corredor está obstruido; tal vez se hayan producido desmoronamientos en el interior bajo la acción de la sacudida. No alcanzo a ver nada. Esta vez sin embargo, no hacen ningún disparo.

Llamo al intérprete. Le hago repetir la proclama anterior y que una nueva explosión terminará por demolerlo todo, si Mabiala no se rinde.

Aguardo. Mis increpaciones quedan sin respuesta. ¿Qué hacer? Si Mabiala lograse escapársenos, sería un fracaso que nos costaría caro; pero si aun se encuentra ahí y me retiro ante él, su victoria asumirá proporciones fabulosas. No es él simplemente, Mabiala Minganga, Mabiala el Grande... es el gran hechicero, aquel que habla con los espíritus; su poder parecerá sobrenatural; los fetiches colocados en hilera delante de su cueva habrán bastado para poner a los blancos en fuga.

Observo el barranco y la porción de los centinelas que se encuentran apostados en la dirección por donde podría evadirse; es posible, en efecto, que no le hayan visto si ha logrado salvarse.



El fuego ha ido ganando terreno desde lo alto y está por llegar al barranco. Ordeno a los exploradores que corten las yerbas que haya a su alrededor. Para obedecerme es forzoso que se dejen ver, y no obstante ningún disparo que les hace. ¿Qué significa tal silencio? ¿Habrá sido Mabiala aplastado por el desmoronamiento? Contemplo como el fuego va avanzando hacia la cueva; pronto se inflamará la yerba que está a su entrada. En la primera cámara se halla la paja que servía de lecho al gran hechicero y a sus acompañantes. Cuando esa paja se inflame, Mabiala se verá obligado a salir. ¿Y si no sale? Que agreguen unas brazadas de hierbas más al montón de paja y la muerte de Laval será completamete vengada, y el país se verá libre de la insurrección que irá fatalmente al fracaso. Tal vez Mabiala espere para levantar al pueblo *bassoundi* a que hayan partido los exploradores de la misión, pero detrás nuestro se producirá la matanza.

Ordeno a los exploradores: Juntad toda la yerba que habéis juntado.

Mientras tanto hago que el intérprete proclame sin cesar el peligro que amenaza a los de la cueva.

— Que salgan; dentro de un momento será tarde. Con excepción de Mabiala, todos tendrán la vida asegurada.

Es mediodía; hace seis horas que lanzo esas proclamas.

El fuego lame los bordes de las rocas; se inflama el barranco, alrededor de la cueva. Resuenan pasos apresurados más arriba de donde nos hallamos. Marchand llega con los exploradores a paso agigantado; baja hasta donde nos hallamos. Desde el camino, antes de encontrar a Jacquot, había oído y visto la explosión. Algo inquieto se había dirigido hacia donde nacía el humo.

En pocos instantes le doy cuenta de todo y le señalo a los exploradores prontos para avivar el fuego que acaba de ganar la primera cavidad.

Permanece un instante silencioso. Todas las reflexiones que han pasado por mi espíritu atraviesan el suyo.

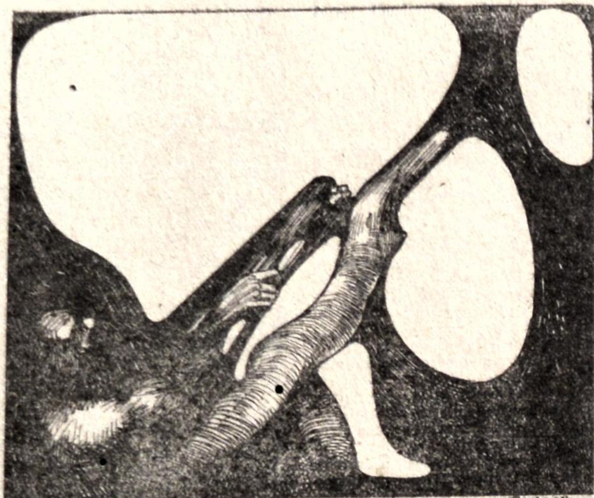
Id, dice.

Hago una señal; la yerba es arrojada a la fogata.

Dos horas más tarde un explorador se deslizaba por el túnel, y a los primeros pasos tropezaba con un cadáver.

Mabiala debía haber intentado evadirse, pero demasiado tarde. Había caído asfixiado a la entrada de su cueva.

CORONEL BARATIER.



INQUIETUD

Ah! La inquietud eterna de mi alma
Sentirse y no sentirse; saberse
Y no encontrarse, en un tormento
De cada instante y todos los instantes!
La búsqueda angustiosa
Del propio ser, que en nuestro ser se esconde
Por debajo la herencia, el hábito, el prejuicio,
Y todos los abismos del pasado
Que en la conciencia se abren!...
Conocerse capaz de inmensas cosas
Con poderse decir: "Esta soy yo"!...
Saber que hay una perla iridescente
En el fondo más hondo de uno mismo
Y perderse año tras año sin hallarla
En este inmenso océano del yo!...
Preguntarse angustiado en qué momento
Es nuestro propio corazón que late;
En qué momento nuestro ser es nuestro;
Cuando soy yo que te hablo y que te río;
Cuando reshalan por mi rostro
Lágrimas mías, jugo de mi misma;
Y cuándo con tristezas ancestrales,
Y cuando son las voces de los muertos
Que desde el fondo de los siglos hablan!...



Ah! la conquista lenta y dolorosa
De nuestro propio yo! Tortura inagotable
Que renace día a día, y se complica
Con el dolor de un Imposible nuevo
En una angustia prometana!...
Sentir que desde el fondo de la Vida
Alguien quiere vivir, y que se ahoga;
Que hay un ser que nos llama
Deseperadamente en la conciencia;
Alguien que grita dolorosamente:
"Libértame de ti!" Hazme a la luz divina
De la existencia libre; quita la lápida,
La funeraria y plúmblea losa del prejuicio
Que pesa sobre mí, con todo el peso
Del error, de la falsa certidumbre,
De la ilusión, del espejismo diarios!...
¡Soy yo! soy yo! soy tu alma verdadera
Que quiere ser, y que a la vida tiende
Con la fuerza suprema de la Vida!
Dame luz, dame aire, dame espacio,
Ah! Déjame vivir!...
Sentir la voz torturadora
Siempre, siempre en mi misma,
Y no saber de que lugar profundo
De mi conciencia, llama
Desesperadamente, eternamente,
La voz de mi conciencia verdadera!...
¡Vivir! Vivir en la verdad!...
Yo quiero
Libertarte, alma mía, de mi misma,
Y no sé donde estás!...
¿Dónde te escondes
Prisionera divina y dolorosa?...
Habla más fuerte, que te sienta fuerte
A través de la herencia y la costumbre;
Yo te tiendo mis brazos, alma mía...
Ah! Poderte encontrar!...
Ser al fin. Yo!...

1918.



AL MAR

Oh mar de amor y de dolor! Inmenso
Corazón palpitante, corazón torturado
Del Universo!....
Mar profundo como un alma,
Apasionado, formidable, excelso!
Te busco y te huyo
Como a un amor violento,
Abismo de pasión y de locura,
Con tu enorme trajedia, con el peso
De tu infortunio ardiente,
Mar de amor, de dolor, de ansia, de celos,
Corazón palpitante, corazón torturado
Del Universo!...

Arrúllame en tus brazos, sepúltame en seno
Blando y tranquilo de tus aguas quietas;
Y en tus glaucas pupilas misteriosas
Abiertas a mirar el firmamento
Diluye la tortura lacerante
De mi imposible anhelo,
Oh mar profundo como un alma,
Corazón palpitante, corazón torturado
Del Universo!...

En tus negros abismos de Infinito
Arrástrame, violento,
Como en una ola de pasión; yo quiero
Sentirme sóla, débil en tus brazos
Trágicamente bellos!...
Ah! Sentirme arrastrar hasta tus simas
De deseperación y de deseo,
Rugiente, mar, como una pobre cosa;
Y en tus ímpetus ciegos,
Batida por tus olas de locura
Sentime desmayar en tus lamentos
Y deshacerme entre tus negras rocas
En encajes de espumas y de ensueños!
Oh mar profundo. infatigable, eterno,
Corazón palpitante, corazón torturado
Del Universo!...

Alma inmensa, cambiante, atormentada,
Yo quiero al fin dormir mi último sueño
Besada por tus olas en espuma,
Mecida por tu arrullo, y a los ecos
De tu canción nocturna;
Sóla en la noche trágica y solemne,
Bajo el ronco gemido del pampero,
En el honor sublime de tus ansias
Sintiéndome rundio en tus anhelos,
Oh mar profundo como un alma,
Corazón infinito, corazón torturado
Del Universo!...

PONIENTE ARDIENTE

Oh! qué maravillosa profusión de gemas!... Topacios, — Oro, oro divino, fluido, claro, intenso, me envuelves toda — Como un manto imperial; entre mis dedos saltan impetuosos — Rubíes a millares, esmeraldas líquidas, transparentes...! — ¡Qué collares de perlas, de un oriente suavizado en desmayo y que cobra de pronto todas las



irisaciones escondidas—En el seno de la ostra, caen, caen indefinidamente sobre la ola su espuma!—Qué tesoro de ópalos cambiantes y vivos como almas—Enfermas de sutil melancolía!.. Extraños lápiz lázulis;—Turquezas de un azul tan inocente, como el alma de un niño,—Como ojos miosotis abiertos a la lluvia;—Y záfiros profundos cual pupilas de arcanos Nibeburgos... — Ahora me envuelve toda manto de grana, regio — Como púrpura real, o como toga cardenalicia... — Nadie soñó jamás tales tesoros, derrochados así prodigamente — En profusión de sueños orientales, de una riqueza melinuancochescas — Cuelgan en abundancia paradisíaca — Racimos de oro y de rubí, granadas de topacios y giañaces — Extraños frutos de corindón y aguas marinas, — Y diamantes tan claros, transparentes y divinos—Como lágrimas de amor sobre mejillas virginales; — Diamantes que refulgen, se tiñen con millares de colores — Y son luego záfiros, esmeraldas, rojos rubíes apasionados—Y ensangrentados de pasión topacios, corindones, venturinas. — Me deslumbran las gemas relumbrantes, cambiantes y flexibles—Como serpientes alargadas, que se retuercen en si misma, — Se liquidan, se funden, se condensan, y renacen en otras; — Tejen mil sutiles túnicas de oro y de fuego, se desmayan, — Palidecen, destellan mil colores; y llueven de repente — Maravillosas lluvia de tesoros. — Oh! qué palacios legendarios, qué ciudades aéreas, — Qué cúpulas radiantes, y alcázares y torres y mezquitas — En ese derrochar de áureas riquezas, — Poniente ardiente, de magnificencias!...

Luisa Luisi.

Punta del Este, 1919.

"EL VIAJERO DE LUJO"

Nitidamente impresa, en papel fino, acaba de llegar a nuestra mesa el número especial de verano de esta publicación bonaerense. Contiene infinidad de mapas, planos y vistas panorámicas y urbanas de casi todo el mundo, por lo que resulta una buena fuente de información para el viajero que quiera recorrer todos los sitios que ofrezcan algún interés por su belleza o su clima.

DE SOBREMESA

Y bien — comenzó Misia Dorotea su acostumbrada plática en el mismo tono de severidad que todos conocían y respetaban por la autoridad de sus muchos años y la rigidez de su conducta. — Usted dirá, ahora, Aurelio que la sociedad actual, es igual a la antigua, que las costumbres son las mismas y que los hábitos pueden haberse modificado, pero que el fondo siempre y en todas las épocas, al lado de las pasiones nobles, de los sentimientos elevados ha habido algo de enfermizo... de disolvente... o de corrupción... si es propia la palabra. No! eso es un error y un error bien grande! En mi tiempo y hasta hace todavía algunos años, las niñas no tenían la libertad que hoy tienen; ni iban solas a los paseos, ni los jóvenes se acercaban para hablar de cosas... como esas, Angélica, como lo que me contabas la otra noche...

—¡Qué! ¿lo que me dijo Ernesto? — interrumpió Angélica. — Si no tiene nada de particular... Dígaselo a Aurelio y que él juzgue de la importancia...

—Otra educación, otra manera de ser, mayor respeto por sí mismo y por los demás — continuó Misia Dorotea, como si no oyese a Angélica — y usted Aurelio con toda su sagacidad y su conocimiento del mundo a ver... vamos a ver cómo interpreta esos temas, que son o de una banalidad desconcertante o de una falta de discresión de tino que ofende el recato de una señorita...

—Pero, tía Dorotea — exclamó Angélica — si no es así. — Qué exageración. ¿De qué podrá hablarse entonces?...

Yo seguía el diálogo entre tía y sobrina, mirándolas alternativamente a una y a otra, sin animarme a pronunciar una palabra. Al fin y ante la insistencia reiterada para que expresara mi opinión y aparentando cambiar de conversación, empecé:

—Ustedes me piden que sea juez en un asunto de Angélica que no conozco, pero si quisieran en cambio que les refiriese algunas impresiones de la última fiesta en el Parque, podría hacerlo seguro de...

—Todos son oídos — dijo Misia Dorotea.

—¡Cuente!, Aurelio — agregó Angélica. — Cuente para que tía Dora se convenza...

—Pues bien — dije a mi vez. — Llegué a media noche, en el preciso instante del desfile del comedor al gran salón. Estrujado y un tanto so-



focado por los grupos de gente, acerté a subir por una de las escaleras laterales y ya arriba, desde la amplia balconada me fué fácil contemplar el hermoso cuadro. El baile estaba en su apogeo: una multitud compacta de parejas, estrechados los cuerpos uno con otro, corrían, saltaban o agitábanse en raras contorsiones, doblando a un mismo tiempo las rodillas, mientras una música ensordecedora, de tamboriles, pífanos, violines e instrumentos exóticos entremezclados con chillidos humanos, marcaba con exacta justeza



el rítmico compás. Deslumbrado por la intensidad de la luz y aturdido por el clamoreo incesante permanecí algunos minutos, contemplando el espectáculo fantástico...

—Fantástico, esa es la palabra, fantástico — repitió Angélica que no había perdido una sílaba de mi descripción.

—Y estaba allí — continué — cuando sentí que alguien se aproximaba...

—¿Usted aquí, Aurelio?...

—¡Ah! Inés... ¿Y usted?... — contesté.

—¿Quiere bailar este fox-trot — díjome sin darme tiempo a seguir.

Un instante después éramos unos de tantos en el torbellino de la sala, pero habíamos bailado un momento, cuando Inés se detuvo y sin poder contener la risa, me dijo:

—¡Usted, Aurelio, baila a la antigua! Tómeme bien; apriete su mano fuertemente en el talle y haciendo un movimiento a la vez que hablaba se abrazó a mi cuello... y seguimos la música!...

—¡Cómo! ¡qué!... — exclamó Misia Dorotea, quien a pesar de su vivacidad natural parecía dudar de la intención de las frases...

—¡Y de otro modo no se puede bailar! — dijo Angélica con aire de convencida. Hay que ir muy bien sujeta... el piso está tan encerado...

—Dejé a Inés o mejor dicho se fué con X. Casi en seguida sentí que me llamaban. Era Ernesto que estaba con la chica de...

—¿Con quién estaba Ernesto? Si me aseguró que había estado conmigo solamente — preguntó Angélica, sin disimular su contrariedad.

—Estaba con Margarita, la prima de él — respondí. — Una espléndida criatura, vestida con toda elegancia. Creo que era el primer gran baile a que concurría.

—¡Aurelio! — me dijo Ernesto sonriendo con cierta malicia. — Venga aquí que se va a entretener; le mostraba a Margarita esa señora... tan escasamente vestida y dirigiéndoseme a mí, exclamó:

—¿Qué le parece ese escote?, Aurelio — interrumpió Misia Dorotea con violencia...

—Pero tía Dora — repuso Angélica con tranquilidad — los grandes escotes son la última moda y usted no se asombraría si leyese "Vogue" en vez de esos figurines anticuados del "Correo de Ultramar"...

—Me despedí de Ernesto y de Margarita, no sin cumplimentar a ésta, augurándole muchos éxitos por su belleza y sus encantos y ya fatigado por la temperatura excesiva pasé a la terraza con ánimo de fumar un cigarro.

Estuve allí un buen rato. Muy cerca mío, una niña jovencita conversaba a intervalos con un chico muy peinado. Sin querer, oí una parte del diálogo:

—Qué linda está la fiesta — decía él.

—¡Ah! muy linda—contestaba ella.

—¿Piensa divertirse en Carnaval?

—Sí, iré a algún baile...

—Ah los carnavales en Montevideo son muy divertidos...

—Estarían enamorados — dijo picarescamente Angélica.

Me alejé y sin pensar donde me ubicaba quedé casi incorporado a una rueda de señoras jóvenes y de caballeros. La conversación giraba allí vertiginosa.

—¿Qué me dices del vestido de esa señora?

—Es un modelo de París...

—¿De París? Si es de las Pérez de Buenos Aires.

—¿En qué la conoces?

—Es conocidísimo; todos son iguales.

—Le quedaría muy bien si tuviese la figura más fina, pero con esos tobillos...

Se siguió un momento de silencio porque la señora se acercaba a la rueda, pero pasó sin detenerse cambiando con todos una sonrisa. No bien se había alejado, cuando el diálogo siguió:

—No puede negar lo que es. Al fin y al cabo aquí todos nos conocemos y de tal palo tal astilla...

—Y el marido tiene la culpa, porque no es sino un "nouveau riche" que no piensa sino en el automóvil y en la perla de la corbata, que entre paréntesis, dicen que es falsa...

—Y los aires que se da... porque aquí, tanto tienes tanto vales...

—No sé por qué, al fin la fortuna tiene un origen bastante louche...

—Con tal que no sea como aquél que viene allí...

—Ese sí que es un marido a la derniere... Se cree un bel ami.

—¡Pobre! qué gracioso...

—¡Sí! se cree "irresistible".

—Fíjense, ahora se acerca a la señora de...

—¿Y la mujer de él?

—En el salón, bailando...

—Eso sí que es dernier crí...

. . . .

Iba a continuar pero Misia Dorotea que había seguido la descripción con muestras de visible inquietud, de pronto se puso de pie en medio de la más grande agitación; luego pareció hacer esfuerzos por serenarse adquiriendo sus ojos la tranquilidad habitual. Angélica y yo permanecimos breves instantes mirándola fijamente. Un corto silencio se siguió. Al fin pausadamente y como hablando consigo misma dijo:

—...¡Sí! otra cosa... otra manera de ser y comprender y hasta de sentir!... falta lo esencial: la bondad, la buena educación... la galantería; y sin dar importancia a sus palabras, aparentando indiferencia y casi sonriente nos llevó a la sala... Allí abriendo una vitrina donde resplandecían anacarados abanicos de finísimos encajes, sacó de entre un montón de retratos antiguos un tarjetero de carey y plata con lámina interior y haciéndonos señas para aproximarnos más, en el mismo tono agregó:

—Yo fuí joven y no fea. Una noche de las muchas que nos reuníamos en la vieja casa de mis padres, en un ángulo del comedor, bajo la luz difusa de las bujías de un candelabro de bronce, en un grupo de señoritas y de jóvenes de mi tiempo, jugábamos a los "jeux d'esprit"; tocóme ganar e impuse al penitente el castigo de redactar... unos versos, y tomando él un lápiz, en esta hoja de marfil, escribió:

Eres más bella que la blanca luna
Que se refleja en el sereno mar
No encierra el mundo, no, belleza al [guna
Que a tu beldad se pueda comparar.

¡Otra cosa!... otra manera de ser!... murmuró todavía, Misia Dorotea sin poder contener un sollozo que le ahogaba su garganta...

Aurelio.

* * * * * * * *

A propósito de un meteoro

Singularmente interesante es el meteoro caído en Inglaterra en Diciembre de 1907, y del cual hízose particular mención en los diarios de aquella época. El más voluminoso de los fragmentos caídos pesaba una decena de kilos, habiendo formado al caer un agujero de seis metros de profundidad en la tierra.

A este propósito, notóse que los fragmentos no cayeron sino pasados algunos minutos después del momento en que la explosión se produjo. De paso, se hace preciso observar que el meteoro, en realidad, no estalla: lo que nuestros oídos perciben no es sino, como en el caso del lanzamiento de un obús, la onda balística engendrada en el aire por el pasaje de un proyectil — celeste o terrestre — que marcha a gran velocidad.

Dicha velocidad, por lo que atañe a los meteoros es de las representadas por varios kilómetros por segundo. Ello explica la luminosidad del proyectil, puesto que cae con tanta rapidez que comprime el aire, produciendo una elevación de temperatura que se puede calcular en 2.000 grados. A medida que el meteoro se va acercando a la tierra, su velocidad amengua, a causa de la resistencia que opone la mayor densidad de la atmósfera.

Se supone que el meteoro de que tratamos fué de naturaleza volcánica. Como no parece haber procedido de un volcán terrestre, un astrónomo inglés adjudica su origen a un volcán lunar.

Según ese mismo astrónomo, el meteoro había sido expulsado — luengo tiempo ha — de la luna, puesto que, como se sabe, en la actualidad no cuenta el inanimado satélite de la tierra con ningún volcán activo.

Como se disfrazó Manolín de niño rico

Al quedarse Brígida viuda, pasó terribles hambres, pues el chiquillo con que Dios premió su breve amor conyugal era un estorbo para toda la labor retribuida. El mamón aquel ocasionó a su madre infinitos disgustos, y sólo al encontrar Brígida el auxilio de una portería de la calle de los Abades, pudo tener tranquilidad suficiente para querer a Manolín con la pasión violenta de las madres. La portería fué



un asilo para la viuda. Aquel cuchitril acristalado, aquella exigua cocina, el camaranchón en que dormían Brígida y Manolín, ampararon la vida de la portera.

En la calle tranquila jugó Manolín, bajo el inalterable azul de verano, al soplo irregular de los ventarrones invernales. Desde el fondo del portal, entre sombras Brígida celaba los juegos del chiquillo, y cuando cualquier suceso ocurría, la voz de la portera brotaba del tenebroso túnel, imperativa y conminadora, usando de términos violentos para ordenar a Manolín se reintegrase en la casa materna.

— ¡Chicooooo! — gritaba desde el antro, — métete *pa adrento*, que te la vas a ganar.

Pero como Manolín estaba convencido de no ganarse nada aunque siguiese en la calle, continuaba enredando, sin importársele un ardite de las de las amenazadoras voces maternales que, después de zumbar algún rato, se acallaban en la cocina, entre el mumurante coloquio de las ollas.

Manolín manejaba a su madre como quería. Cosa que se le antojase, cosa hecha, y aunque a veces la escasez de metales distanciaba algo el deseo de su realización, la terquedad de Manolín los unía al cabo. Tambores, látigos, cornetas, peones, pitos, encascabelados arreos, todos los juguetes populares y económicos pasaron por las destructoras manos del chiquillo.

Pero tales chirimbolos perdieron su encanto desde que un día de Carnaval vió Manolín un coche donde iban niños vestidos de payasos. La rápida visión de aquéllos seres cubiertos de telas claras, de galones de oro, de cintas revolantes, dejó tal huella en su cerebro, que ya no deseó otra cosa y le manifestó a su madre que él quería disfrazarse de payaso, como los niños ricos.

¡Virgen de la Paloma! ¡Qué risa tan grande le entró a la Brígida! ¡Vestirse de niño rico! ¡Jesús, qué cosas se les ocurren a los chiquillos! Y no pensó más en ello, creyendo ser aquél un antojo momentáneo.

Pero como Manolín siguió hablando de los dichosos trajes y no dejaba pasar día sin mentarlos, Brígida, harta de tal cantilena, le dijo que, sino le gustaba un ochavo en otros juguetes, podría ahorrar lo suficiente para comprarle el famoso vestido. Ahora, si le pedía otros juguetes, adiós disfraz de payaso.

Como Manolín era hombre serio y fiel cumplidor de un compromiso, no pidió juguete alguno, y sólo de vez en vez interrogaba a su madre para enterarse del aumento de los ahorros. De esta manera supo, por Agosto, que ya había para los zapatos y los pantalones, y por Enero, que sólo faltaban unas pesetas para el gorro y para los infinitos cascabeles que el chico ansiaba ver cosidos en todas las costuras del traje. Un poco más de tiempo, y el disfraz aparecería, siendo pasmo de todos los chiquillos del barrio y orgullo de su dichoso dueño.

Más sucedió que el día antes de comprar Brígida los avíos del traje, Manolín enloquecido por el próximo acontecimiento, corrió como un loco, saltó, se sofocó mucho, metió los pies en un charco y, para fin de fiesta, se comió cerca de una libra de castañas pilongas. A consecuencia de todo esto tuvo aquélla noche fiebre muy alta, molestísima tos, se puso muy malito.

Tan malito, que no tenía remedio su enfermedad. Era una calentura del *tifus*, como explicaba la atribulada Brígida a las comadres preguntonas. Y aquella calentura del *tifus* se llevaba a Manolín, a todo correr, camino de los jardines paradisiacos, donde los chiquillos difuntos gozan de juegos eternos.

Manolín se murió la víspera de Carnaval. La portera se quedó como alelada, muda, absorta ante el inmóvil cuerpo del chiquillo, y sólo salió de su dolor cuando las vecinas la interrogaron acerca del entierro. Al oir aquella pregunta, Brígida se levantó, huroneó en el baúl, y extrayendo un puñado de monedas, dijo llorosa: "Esto es *pa vestile* de payasín.... ¡Angel mío, cordero de su madre...! Que le lleven como a un niño rico... que le traigan un coche bueno, blanco, con plumas y *urnia* de cristales".



Aunque murmurando de tal despilfarro, las comadres acataron el deseo de la viuda. Y así, el lunes de Carnaval, entre el gentío bullicioso, salpicado de las manchas alegres de las de las máscaras, pasó Manolín en su lujoso carruaje, que, disimulando con sus penachos, sus vidrios y sus adornos la pobreza del muerto, era como aquel disfraz de niño rico que ansió por tanto tiempo.

MAURICIO LOPEZ ROBERTS



"A UN RUISEÑOR"

"No cesas de cantar, no cesas día ni noche. Pero, ¿cómo cantas tú, de pesar o de alegría? Si es de alegría, ¿el canto que de noche y día entonas, cómo dura tanto?... ¿No lo es? Así comprendo por qué eres constante: ¡tiene cosas tan bellas el llanto! ¡Se goza tanto llorando! ¡oh, llora, ruiseñor! Qué te importa que salga el sol adornando la tierra, glorificando la vida, si el velo con que el hado cruel ha ennegrecido tu alma es tan tupido? Para ti todavía es de noche, noche sin estrellas. ¡Canta nuevamente, ruiseñor, que el sol no ha salido todavía! Canta que es de noche!"

E. Guanyabéns.

BAILES DE CARNAVAL



En la Sociedad Francesa



En el Club Ita ia



Centro Pontevedrense en el Victoria Hall



En el Centro Catalá



Centro Asturiano



En el New Skating Club







Baile en honor de los marinos que con motivo de la trasmisión del mando presidencial se encuentran en nuestro puerto. Aspectos de la sala de la Guardia Republicana durante la fiesta

CARNAVAL DE 1919


VISTA GENERAL DEL DESFILE DE COMPARSAS FRENTE AL PARQUE HOTEL

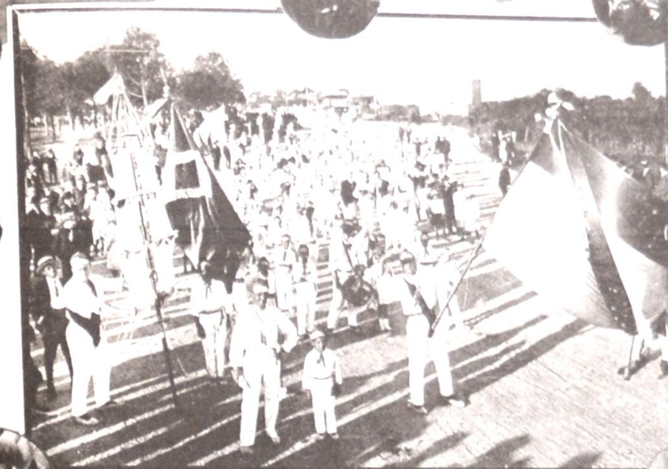
S. E. EL Dr. BRUM Y S. E. AMADO NERVO EN LA TERRAZA DEL PARQUE HOTEL


PÚBLICO PRESENCIANDO EL DESFILE


AURORA BOREAL


LOS LIRICOS




HIJOS DEL MAR




APACHES DEL SENA


RONDALLA QUO VADIS


MURGA HISPANO-URUGUAYA.


ESTUDIANTINA EL ALMA GALLEGA


DON GOYO Y LOS SUYOS


EL HAREN

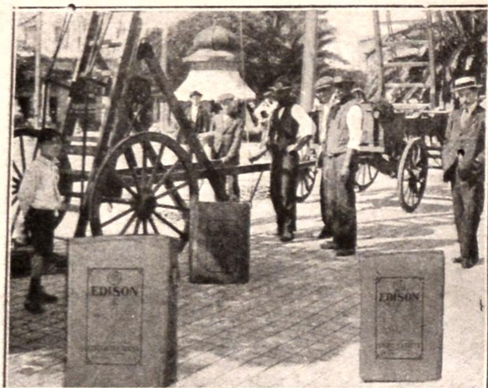
La nota del Carnaval





Aspecto de la iluminación en la Plaza Independencia

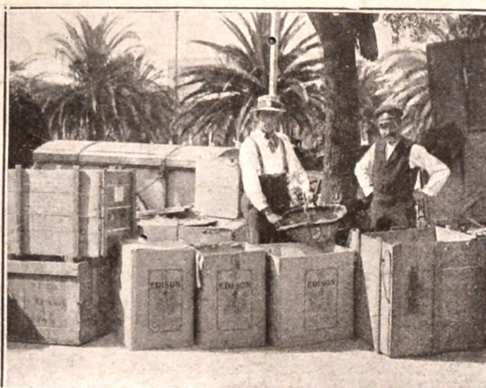
ARTÍSTICA ILUMINACIÓN DE CORSOS Y PLAZAS



Colocando lamparitas Edison en la Plaza Independencia



En la Plaza Matriz



Obreros de la Usina Eléctrica colocando lámparas Edison

La verdadera nota de las pasadas fiestas carnavalescas, ha sido sin duda alguna la iluminación de la ciudad, que ha servido para consagrar definitivamente la reputación artística de que goza nuestro actual Ministro de Obras Públicas, director de todos los trabajos de iluminación.

En la ejecución de tan magna obra ha demostrado la Usina Eléctrica su excelente organización y actividad que ha dado origen a merecidos elogios. También hay que hacer mención de la Compañía Electric Sudamericana que suministró las famosas lámparas "Edison" materia prima indispensable que ha contribuido en gran parte a este brillante resultado.

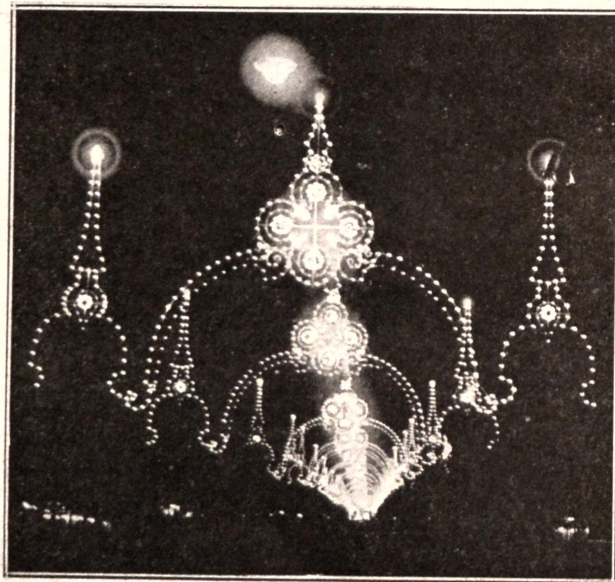
De un conjunto sobrio, con una armonía clásica y líneas y colores, la iluminación de este año es la mejor que hayamos visto, superando en mucho a todas sus anteriores.

Una parte novedosa del conjunto lo constituyen las estatuas y jarrones que con exquisito tacto han sido colocados como complemento decorativo de los adornos de la Plaza Independencia, en el centro de la cual cúpulas y arcos, líneas sutiles y graciosas se entrelazan en caprichosas ondulaciones produciendo la ilusión más perfecta de estar contemplando un joyel de piedras preciosas que brillan al fulgor de luces tenues aterciopeladas, sabiamente colocadas con una graciosa diafanidad que llenan la vista encantando y subyugando como una visión sobrenatural.

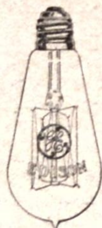
De un fantástico carácter oriental, los motivos fundamentales de sus adornos producen algo así como una feérica evocación de los cuerpos de hadas, combinándose magistralmente dibujos y motivos en mágicos arabescos de luz dentro de una estética artística, que contribuye indudablemente a depurar e intensificar entre la población el amor al arte y a la belleza.

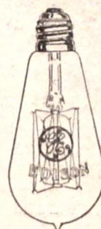
Para la obtención de este sorprendente efecto ha influído en grado máximo la enorme cantidad de luces empleadas y la bondad indiscutible de las lámparas Edison que han dado resultados sin precedentes, colocándose alrededor de setenta y cinco mil de ellas desde 50 hasta 3.000 bujías cada una, con un total de tres millones quinientas mil bujías y un consumo aproximado de diez mil Kilowatt horas por noche, que es la potencia máxima alcanzada dentro de la capacidad actual de nuestra Usina.

La duración y potencialidad de las famosas lámparas Edison han quedado plenamente confirmadas y merece los plácemes de toda nuestra población la Compañía General Electric Sud-Americana, importadora de dichas lámparas Edison, por el acierto con que ha sabido contribuir a a feliz realización del notable proyecto del arquitecto Pittamiglio, que ha constituído indudablemente la verdadera nota artística de los pasados Carnavales.



Perspectiva de la iluminación en la calle 18 de Julio





NOTAS DE TEATROS
DE RELACHE

Aprovechando la relache teatral y después delSusto *tras Susto* con que nos regalaran Ballerini y *otros López*, sin pensar *El mal que nos ha-*



cen, dejamos nuevamente MUNDO URUGUAYO e iniciamos la *Partenza* a *Dulce Calma* dispuestos a dejarnos llevar por la *Fuerza del Destino* y derrochar *El Genio Alegre* que es nuestra característica.

Salimos del *Nido* y aprovechando el *Sábado Inglés* nos dirigimos al *Cabaret de la Muerte* (vulgo Pigall) en cuya entrada dejamos nuestras *Tarjetas de Pésame* en *El Sombrero de Copa* de *El Amigo Melquiades*, un *Alma de Dios* que fué *Cabo Primero* en esta *Ciudad Alegre y Confiada*, verdadera *Jauja* donde no existe un *Zaragüeta*, que cobre *Intereses Creados*, ni se ha hecho jamás un *Robo en Despoblado* (dentro de las casas).

Entramos y a los acordes de una *Resaca* de *Música Criolla*, verdadero *Presente Griego* que una *Murga Gaditana* en forma de *Cuarteto Pons* pretendía encajarnos como *El Credo* de la *Música Clásica*, vimos a todos los *Músici Tronati* de esta *Puebla de las Mujeres*, festejando a S. M. *El Príncipe Carnaval* bajo *La Garra* de una *Locura o Santidad* inusitadas. Nos topamos (somos solteros) con el *Terrible Pérez* (no confundir con el *ñato*) que es un *Fresco el Andarín* de *Mala Raza*, que nos hizo el *Cuento del tío Marcelo*, sin decirnos *Agua vá!* y sin atreverse ninguno de nosotros a *Meterse en Honduras*, haciéndonos *Justicia Criolla* con nuestras *Propias Manos* pasamos *Las de Caín* y las de... *Eva*. — Aquello parecía "*El País de las Hadas*" donde desfilaban en funanbulesca algarabía desde *El último Chulo* con su *Viuda Alegre* hasta la *Revoltosa Carmela* una *Fea con gracia*, que conoce el *Arte de ser bonita* y tiene la *Cara de Dios* que nos hizo exclamar: *Viva mi Niña* haciéndonos recordar que la *Vida es Sueño* y los *Sueños sueños son*. como dijo *Calderón*.

Continuamos nuestra recorrida *Borrachos* de *Amores y Amoríos* y saboreando un *Caramelo* nos lanzamos a *La Gran Vía*, dispuestos a divertirnos pero *La Mala Sombra* que nos acompaña, nos deparó la *Suerte Negra* de encontrarnos con Salvat, *Espada de Damocles* que amenaza *Nuestros Hijos* con una nueva serie de pseudo representaciones dramáticas que producirán *La Car ajada* de nuestro redactor festivo y que a nosotros nos hacen

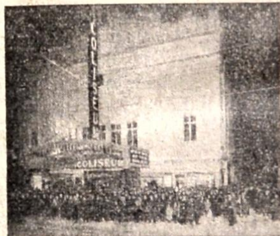


perder *los derechos de la salud* y francamente a esto... no hay derecho.

¿Porqué no seguirá la relache eternamente?

CINEGRAMAS

Acaba de inaugurarse en San Francisco, California, uno de los cines más grandes del mundo. Se llama el "Coliseum," costó más de dos millones de dólares y, por su lujo y comodidad, es una verdadera joya del arte mudo.



El grabado muestra la salida del público en la noche de su apertura.

Un artista de variedades, Osvaldo Naumann resiste la explosión de una bala de ametralladora teniéndola sujeta entre los dientes.



Clara Kinbal Ioung es una de las favoritas del público norteamericano. Tiene compañía propia y es una de las actrices que ganan mayor suma en la actualidad.

Magde Kennedy es una de las artistas favoritas del público yankee. Es muy aficionada a la pintura y a la literatura. Trabaja en la famosa marca Goldwyn.

Henry Walthall se acaba de casar con Catalina Charlton, que ha sido su compañera en muchas películas dramáticas. Walthall apenas hacía una semana que se había divorciado de su primera esposa.

Gladys Leslie, la hermosísima estrella de la Vitagraph, es una cultora apasionada de las tareas del hogar. Cocina admirablemente y borda a las mil maravillas.

En Nueva York existen más de 1.000 teatros dedicados exclusivamente al cinematógrafo.

Douglas Fairbanks se ha hecho famoso por sus proezas atléticas y su dominio absoluto en todos los sports. Es el actor mimado de las jóvenes y de... las viejas. Tiene 36 años de edad.

Muchas películas Fox, comienzan a ser rechazadas en la Argentina, por su crudo materialismo.



Blanche Sweet, hermosa figura de la Paramount; era artista de teatro, trabajando por primera vez para la pantalla en "Judith de Bethulia", la notable creación de Griffith.

Después de las fiestas de Carnaval comenzarán a funcionar todos nuestros cinematógrafos.

El cine Doré, de la calle Bartolomé Mitre, será este año el que presentará mayor número de novedades.

Para las primeras exhibiciones de "Intolerancia" en Nueva York costaron 5 pesos los asientos de platea.

Mac Murray acaba de casarse con su compañero artístico en la Universal el actor Robert Leonard.



Alice Joyce trabaja actualmente en la Vitagraph y tiene 29 años de edad. Antes de dedicarse a la cinematografía era telefonista. Está casada con Tom Moore.

Edison ha batido el record de inventos dados a la humanidad.

De acuerdo con los experimentos hechos resulta que el color favorito de las niñas es el verde y los niños prefieren el azul.

CONCURSO HESPERIDINA



ENTRE AMIGAS:

— Es delicioso, finísimo. ¿Y te sienta bien?

— Magnificamente. Gracias a ese licor me encuentras levantada. ¿Te acuerdas de antes?

— ¡Ya lo creo! ¡Cuánto sufrías! Yo creía que solamente se tomaba como digestivo.

— Sí; yo lo tomo también después de cada comida, pero jamás me olvido de la fecha en que debo tomarlo al acostarme: cada 28 días, una sola copita "nocturna" durante tres días. ¡Qué alivio!

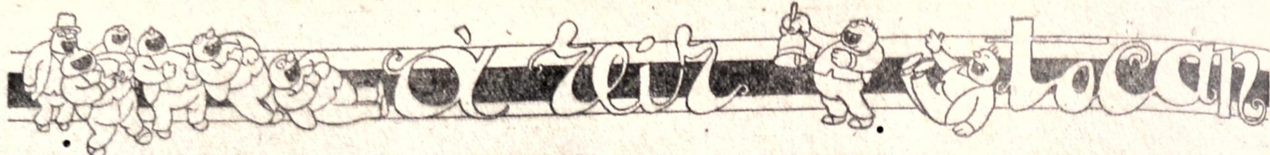
— ¿Y dices que es...?

— HESPERIDINA BAGLEY.

El autor del dibujo que se publica en esta sección, puede retirar el premio ofrecido. Presentarse antes del quince corriente, de 18 a 19, en el escritorio E. T. PICASSO & Cía., Misiones 1543. Pasada dicha fecha perderá todo derecho al premio.

Se publicarán otros dibujos que han sido premiados:

No perder tiempo enviando trabajos que no estén encuadrados extrictamente dentro de lo que expresa el diálogo "Entre amigas," que se inserta como base de este concurso.



LA RISA DE TODOS

El Director de esta página publicará las colaboraciones breves que considere dignas de ello.

La correspondencia debe ser dirigida a Ego. Redacción "Mundo Uruguayo" Sección "A reír tocan."



— Doctor, me siento muy mal.
— Pues, acuéstese hombre!

Ingenuo.

EN UNA CARNICERIA

Una madre lleva un recién nacido para pesarlo en la balanza de la carnicería.

La madre. — ¿Me lo quiere pesar?

— El carnicero. — (sugestionado por la fuerza de la costumbre)

— Con o sin hueso, señora?

Un escritor que se ha retirado al campo disgustado con sus conciudadanos, dice a un amigo que lo visita:

—Aquí me tiene usted, querido amigo, cultivando las letras y las legumbres.

— Ya lo veo, ya lo veo. Y con excelente resultado por cierto; las legumbres están magníficas.

¡ESOS COCHEROS!



— ¿Está libre?
— Desgraciadamente, señorita me casé hace dos años.

CHISTE ALEMAN

(El autor ha desaparecido)

— ¿En qué se parecen un cerdo a un cepillo?

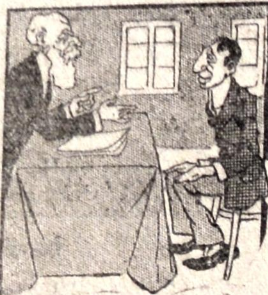
— En que ninguno habla por teléfono.

El 55.

— ¿En qué se parecen los músicos de la orquesta alemana a los fósforos Victoria?

— En que son resistentes a la humedad.

Pura Miris.



— Hijo mío, es hora de buscar una esposa...
— ¿La de quién?

Doña Gertrudis. (50 años) — Nunca le hubiese rehusado mi mano a Carlos si estuviese en el de usted.

Elisa (18 años) — Ni yo tampoco, se estuviese en el de usted.

— ¿Se ha casado mucha gente este año? preguntan a Bernabé.

— Y él responde:

—Mucha, ¡ya lo creo! hombres principalmente.



— Hace una hora que busco una página y no la encuentro.
— ¿Qué página?
— Mira que gracia! Si supiera que página ya la hubiera encontrado.

HISTORIA

— ¿Cómo se llama el rey de Inglaterra?

— Su primer nombre es Jorge. En cuanto al segundo, no está en el libro... solo hay la inicial V.

Amateur.



— ¿Por dónde ha pasado usted Coronel?
— Por el canal de Panamá.
— Caramba.. y yo que creí que era tan estrecho!

EN UN TRIBUNAL

El juez. — ¿Qué edad tiene usted?
Acusado. — 32 años.
El juez. — ¿Casado o soltero?
Acusado. — Casado.
El juez. — ¿Con prole?
Acusado. — No, con Ruperta Pielderata.

Salvador Larrazágal.

ENTRE AMIGAS

— ¿Qué te pasa que estás tan preocupada?
— Pues que Berta me confió un secreto y no te lo puedo contar.
— ¿Por qué?
— Porqué se me ha olvidado.

Juan José Scarone.



—¡Qué lástima de lluvia! hoy que tenía que estrenar el paraguas nuevo.

Bebito.

Preguntaba un juez a un detenido por robo cual era su oficio, y éste le contestó serenamente:

— Ladrón.

— No es eso — repuso el juez, creyendo que no había comprendido la pregunta; — digo que cual es la profesión con que usted se gana la vida.

— Con la de ladrón.

—¡Mal oficio! — exclamó el juez con severidad.

— ¿Malo? ¡Quiá!... Si la justicia nos dejara trabajar no le cambiaría por ningún otro.

Charles.

JEFE DE FAMILIA



— No me da la gana de salir. ¿soy o no el jefe de la familia?

OFENDIDO

— ¿Qué te pasa que estás con esa cara?

— Que si el patrón no retira lo dicho, me voy de la casa.

— ¿Y tanto te ha ofendido tu patrón?

— Sí, me dijo que para esta semana entrante no me precisa más.

Entredos.

CHISTE ALEMAN



— ¿Por qué hará tantos círculos el agua?
— Por que debe de andar por meterse en política.

Jauja.

HONRAR PADRE Y MADRE

Un niño pregunta a su madre:

— Para honrar padre y madre, ¿qué se hace?

— Se les besa y se les acaricia mucho....

— ¿Y eso es honrar?

— Sí, hijo mío.

— Pues, entonces papá siempre está honrando a la mucama.

Pascualito L.



— Con una de estas estufas gasta usted la mitad de carbón.
— Pues deme dos, así no gastaré nada.

CUESTION DE CRITERIO

Una vieja fea agradece a un pintor joven que la ha retratado a su gusto!

Es usted un pintor consumado, no creo que haya quien lo supere. Es usted un artista.

— Oh señora! usted exagera! Me conozco perfectamente y sé que no paso de ser un "pinta monas"!

EN LA ZAPATERIA



—Las quiere usted para *soirée* o para diario?
— Para mis pies.

Ingenua.

EL CABALLERO

Bordado de acero, galoneado como un vencedor, seguía su ruta el Caballero al andar acompasado de su caballo.

Aconteció que pasara ante la posada, en el preciso momento en que el hostelero reñía con aspereza suma a un mendigo porfiado.

El pordiosero, siempre al acecho de limosnas, al hostelero que le decía: "Trabaja: si eres pobre tú tienes la culpa"; le replicaba: "No es mía ni de nadie la culpa: es la voluntad del Destino dueño del mundo, por quien, si así lo dispusiera, podría ser mañana patrón de esa posada".

Por eso el hostelero fuera de sí, maltrataba con tal rudeza al pobre hombre que se olvidaba de presentarse obsequioso ante el Caballero bordado de acero y galoneado de oro.

"Lleva el animal al establo; dadle la paja más sazonada y el salvado más blanco, y deja que ese pobre se refugie en el albergue a mi costa".

El hostelero dióse priesa en atenderlo, encorvado el lomo a puras reverencias y diciendo mil expresiones de cumplido. Luego tomó de la mano a la dócil bestia, y mientras ésta marchaba a su lado pomposamente, levantando los cascos en alto, notó el hostelero que el caballo llevaba herraduras de oro.



Durante la noche levantóse el hostelero con cautela. Con la linterna en una mano y las tenazas en la otra, quedo, quedito encaminóse hacia el establo. La obscuridad era absoluta. Sin hacer el menor ruido desenclavó con las tenazas las cuatro herraduras.

El Caballero — pensó — creerá que se le habrán caído por el camino las herraduras al caballo; andando por la carretera derecha y lisa no se dará cuenta de la cosa, y si cuando el animal empieza a cojear por el empedrado de la ciudad, diese vuelta al hotel le responderé: ¿Se me puede hacer responsable en buena justicia, de un accidente acaecido sabe Dios cuándo, dónde y cómo?

Y sin esperar a que apuntara el día, se fué a golpear a la puerta del viejo usurero, su compinche, a quien a menudo llevaba las rapiñas cometidas a expensas de sus huéspedes.

Y el viejo judío le dió cien pistolas con el corazón encogido por la avaricia, puesto que los cuatro pedazos de oro pesaban bien dos mil escudos; luego, antes que el hostelero hubiera repasado el umbral, enterrólos en la ceniza fría del fogón donde había ya ocultos varios dijes y un cáliz.

Pero no bien había el hostelero franqueado la salida, cuando un bandolero le hacía rodar por tierra, lo extrangulaba, lo despojaba, y hundiendo la puerta como una avalancha, se arrojaba sobre el zaquizamí del judío aterrorizado. Un remolineo de bastón por los aires y el judío ingresaba en las regiones del eterno silencio.



Púsose entonces el bandolero a hurgar por todos los rincones, dando con un revoltijo de mil objetos distintos, pero sin hallar ni rastros del oro y los dijes que le constaba que allá había. Rechinando los dientes, se entregaba a la desesperación, cuando se le ocurrió hundir la mano en la ceniza del hogar apagado.

Sus dedos tropezaron en el cáliz y en seguida comenzó a vaciar el fogón y a meter en el saco, que previamente llevaba colgado a la espalda, a medida que con una pala sacaba de la ceniza, los objetos escondidos en ;sta; todo ello con rapidez suma, hábil como era en la ejecución de esos menesteres, sonriente, callado.

Cuando hubo llenado el saco salió afuera para efectuar más cómodamente lo que diríamos nosotros la operación de aparte, deteniéndose a la luz propicia de una lámpara, situada a la entrada del hortal que dicha luz señalaba a los viandantes.

Unas piezas de oro... ¡magnífico! un trozo de hierro inservible, otro, otro más... ¡el viejo avaro! ¿a qué cargar con tanta ferramenta?

El bandolero tiró por el camino las pesadas masas de oro que la ceniza había puesto grises lo mismo que herraduras viejas.

Al despuntar la aurora, el Caballero dejóse ver a la puerta antes de reemprender la marcha. Fué en vano que con voz sonora llamara al hostelero: la morada permanecía envuelta en silencio, y sólo al llamado del Caballero corrió solícito y agradecido el mendigo del día anterior.

"Puesto que nadie se mueve en esa casa, ¿quieres ir, buen hombre — dijo el Caballero — al establo, a ensillar mi caballo? La hora apremia, tengo el tiempo medido, y nada en el mundo debe barrarme el paso.

El mendigo accedió gustoso. Con toda presteza enjaezó el caballo dócil y fuerte.

"Vete incontinente, ruégotelo, buen hombre, en busca del herrador. Que traiga sus trebejos, los clavos y cuatro herraduras de diez pulgadas, atravesadas por veinte agujeros."

El herrador tenía su morada a poca distancia de la posada, que era su cliente obligado, así que el mendigo, en cuatro zancadas trasmitióle el pedido del Caballero.



El herrador arrambló con sus trebejos, pero supuso que el buen hombre sería presa de algún error: herraduras de veinte agujeros no tenía ni para remedio; las usuales eran a lo sumo de diez.

Delante de la puerta los pies del herrador tropezaron en algo. Agachóse y recogió una herradura, luego otra, y otra... en fin cuatro herraduras, a unas varas la una de la otra; las cuatro herraduras de oro que el bandolero malavisado había separado con desdén de su botín de robo.

Esas herraduras tenían diez pulgadas y estaban atravesadas de veinte agujeros.

¡Pardiez! pensó el herrador, he ahí una ganga nunca oída. Por de contado, son las mismas que ha perdido el animal por el que se requieren mis servicios, puesto que no sé si a cien leguas a la redonda habrá herraduras parecidas, ni aún las que lleva la hacanca blanca de nuestro señor el Rey Denodado.

Alegre como unas pascuas el buen hombre enfiló por el corral donde piafaba impaciente y ufano el caballo, junto a su dueño el Caballero bordado de acero y galoneado de oro.

Con ayuda del mendigo el herrador clavó una por una bajo la mirada benévola del Caballero, las cuatro herraduras, las herraduras de veinte agujeros.

Y de repente armóse una tremenda barahunda: la gente del poblacho acorría: se acababa de encontrar estrangulado al hostelero y al usurero asesinado y al propio tiempo era detenido en la carretera un bohemio que llevaba un saco lleno de objetos robados.

El Caballero se acomodó en la montura.

Avanzó hacia la turba clamorosa y con un gesto de mando impúsoles silencio: luego con voz clara, imperativa, erguido sobre la cabalgadura dictó la sentencia:



"Que se cuelgue al bandolero del hierro de esa enseña, como enseñanza de que la probidad es la madre de la dicha; que el hostelero rapaz y el usurero su cómplice sean enterrados en un sitio apartado, sin cruz, sin losa, sin mortaja y sin ataúd: su maldecido cadáver se convertirá en fuente de fecundidad para la tierra, madre de los hombres".

Y tú, buen pordiosero, que decías ayer en este mismo lugar: "si quisiera el Destino, dueño del mundo, yo sería mañana el hostelero patrón de esta posada" — por mi mandato sé desde ahora propietario de este albergue, según mi agrado y como es mi irreductible voluntad.

Y dicho esto, en el más solemne silencio, al andar acompasado de su caballo, picó su rumbo el Caballero bordado de acero y galoneado de oro como un triunfador.

GERÓNIMO DOUCET.

EL DESTINO DEL HOMBRE

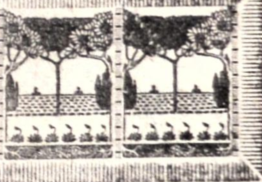
El hombre es su propio legislador, su verdadero juez y el único árbitro de su destino. El mismo se castiga y se recompensa. Dentro del círculo de su propia vida ejerce un dominio sin límites. Tiene participación en los dones más elevados y en los poderes más divinos: la libertad, la voluntad, la facultad creadoras, etc. El mismo se ha constituído con toda clase de materiales, el pequeño universo en el cual va deslizando su existencia. El mismo se está construyendo actualmente el futuro edificio, cuyas puertas le ha de abrir la muerte.

Cielo o infierno, paraíso o purgatorio, morada de placer o lugar de sufrimiento, cualquiera que sea el vuelo de su alma, allí es a donde él irá. Ningún juez le hará sentar en el banquillo de los acusados, como tampoco ningún Minos ni ningún Osiris. No tenga cuidado que ninguna sentencia se pronuncie contra él ni que corona alguna le sea concedida. Sólo tendrá los derechos de su vida: sus actos, sus palabras, sus sentimientos, sus pensamientos, mil veces más inexorables que los simbólicos jueces del Infierno, y más justos también.

Los hechos de su vida le envolverán con su apretada red, le encerrarán en una esfera de la que no se pueda escaparse, aportándole con sólo la sucesión de las consecuencias a que dió origen, las penas o las alegrías que en estricta justicia merezca.

El hombre, después de muerto, deja de obrar para recoger el fruto de sus actos; ha abandonado el mundo de las causas para entrar en la región de los efectos. Por lo general deja de ser libre; carece de voluntad; ya no es creador. Sus poderes divinos los ejerce sobre la tierra, en su conciencia física; pero a partir del momento en que se despoja de su envoltura de carne, pierde con ella la facultad de querer, y de ahí que se considere realmente muerto. Los progresos de la evolución le han de conferir para todos los mundos, y en progresión creciente, el poder que sólo dispone para la tierra; más estos progresos quedan determinados según el uso que de su libre albedrío haya hecho durante la vida física.

RENÉ ANDRÉ.







EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

El hombre de mi ensueño ha de ser un joven morocho de 25 a 30 años, católico, de nobles sentimientos, sincero y cariñoso para su — **Noemi.**

Mi ideal es un joven que, poseyendo un carácter recto, sea también cariñoso, bueno y noble de sentimientos, alto, delgado, morocho, de ojos pardos, que sea rico, de 27 años y uruguayo. — **Toni.**

Mi ideal tiene 19 años, es descendiente de brasilero y estudia mecánica, vive entre San José y Soriano y le amo. — **Lalita.**

Mi ideal lo constituye un joven rubio que viste azul y veo en un biógrafo de la calle Carmen. ¿Cómo te llamas? — **Perla White.**

Mi ideal es un hombre elegante, educado, inteligente y comerciante, que me acaricie como a una gatita de botica. ¿Encontraré al gatito? — **La Gatita.**

¿Mi ideal? No lo sé. Sólo siento que mi corazón se inflama siempre, en presencia de jóvenes rubios, galantes e instruídos. — **Rubia Estudiante.**

El hombre de mi ensueño lo constituye el joven G. M. Es sencillamente "charmant" y creo se acordará de los ojos grises de Palermo. — **La Princesa Luz.**

Soy joven, pero tengo un espíritu bien templado y altivo; detesto la falsía y amo el hogar. Desearía hallar un joven serio, sencillo y franco que supiera comprenderme. — **Iridea.**

Prefiero un joven feo, bueno, que no tenga madre y que no sea socio de la "Casa de Galicia". Si alguno de los lectores posee estas condiciones contestar a — **Extra.**

FIGURAS DE ACTUALIDAD



Dr. Alfredo Vasquez Acevedo

Colaboración de M. Sánchez.

LA MUJER DE MI IDEAL

Una maestra, medianamente ilustrada, mujer superior, morocha, no muy delgada, regular estatura, no mayor de 35 años, idealista, alma generosa, físico no me preocupa. ¿Existe? — **Mimoso.**

Mi ideal es una morocha simpática; sus iniciales son E. F. Pero, no soy correspondido — **Vital.**

Mi ideal lo constituye una joven, morocha, elegante. Que tenga estancias, mucho dinero y algunas casas en Montevideo, así pasaremos una vida feliz. ¿La encontraré? — **J. J. Z.**

A Mary Miles Minter. — Mary Miles: si tu esquela es para mi, te prevengo que sus condiciones son de mi agrado, pues Mary Miles es la preferida por mi; yo soy un morocho, enamorado y pronto a hacerme amar de ti si me das más indicaciones. — **Carlitos I.**

ESQUELAS

A Hilde R...:

Al escribir estas líneas me forjo la ilusión de verte tirada en el césped de tu bello jardín mirando románticamente el firmamento azul....

Tus bellos rizos de oro esparcidos por tus níveos hombros, la gentil boca, y los sublimes ojos garzos alzados como los de una virgen hacia el cielo.

Eres bella cual una Diosa, y te amo con frenesí; pretendo ser correspondido; me considero el más feliz de los mortales amándote mucho, mucho....

Walter el romántico.

Para V. G.:

¿Por qué te portas en esa forma conmigo sabiendo que aún yo te amo; pues bien sabes que quien mucho ama a un ser nunca lo olvida? Si tus bellos ojos verdes se fijan en estas líneas piensa en

La ñatita que sufre.

M. E. G. (B) Ch. y G. — Es usted el faro de mi existencia; sus ojos iluminan el obscuro sendero de mi vida, le amo y... espero ser correspondido. — *Pestañita.*

A la vecinita fea. — Deseo que por tu esquela, me orientas en el amor, refiéreme para que pueda salir de dudas, dónde ocurrió ese encuentro entre nosotros. — *Tito.*

A Dora.—Impulsado por gran curiosidad te pido me hagas conocer tus iniciales. — *Nuble.*

Maruja. — Tú siempre eres la Emperatriz de mis sueños, la que habitas el azulado castillo de mis ilusiones... Idealistas y románticos fueron mis sueños de ayer, y serán los de hoy.... Mientras exista un recuerdo!.... ¿Podré olvidarte?... ¡No!.—*Cruz.*

A Martin. — No puedo dar con A. en los 43; a pesar, que no escapan a la dirección de mis visuales todos los de lentes y ojos verdes (¿como las uvas del zorro?); por eso espero saciar mi curiosidad viéndole pasar con usted. — *Novelera.*

Mi felicidad consistiría en mi Fran... me amara tanto como yo le amo y para que algún día me hiciera su compañerita inseparable. Ofelia Rosa. — *Uruguayita.*

A Julia. — A pesar de haberme entristecido el alma y destrozado el corazón con su cruel indiferencia, aún le amo. ¡Si alguien pudiera llevar estas líneas a su conocimiento! Tal vez se dignara contestarme si debo tener esperanza en ser correspondido.—*Un desilusionado.* (Aguada).

¿Acaso E... no sabes que te quiero con todas las potencias de mi alma?, ¿No sabes que mi corazón enfermo agoniza porque no te encuentro en los sitios de tu predilección? ¿No me querrás todavía como antes? — *La estudiante universitaria.*

Para Jerónimo T. L. ... — A pesar del tiempo transcurrido y de las circunstancias que nos separan, aún guardo su recuerdo y me permito, hoy arrepentida, preguntar si aún queda en su corazón algo de la mucha simpatía que me tenía. Le ruego conteste a *Lila B.*

María Teresa. — Yo la amo y la seguiré amando, a pesar de todos los desprecios que usted me hace. — *Eulalio.*

Te amo rubio impagable, de ojos azules, aun cuando a ti te parezca lo contrario; ¿Recuerdas aquélla tarde de invierno en que al regresar de clase seguiste mis pasos y en la que hui como una huraña?... Soy tímida. Perdóname, no creas en mis desprecios.— *Alma despedazada.*

Para Joaquin. — Lamento manifestarle que no le creo por cuanto a esa clase de esquelas deben firmarse. No acostumbro tampoco a burlarme de nadie, pero en su caso, sí, puesto que un joven que se exprese de esa manera, merece que yo me burle de él.—*Cecilia.*

María Celia. — Me miraste intensamente, fijamente cuando pasé cerca de ti. Pero, ¿qué decían tus miradas?

Quise leer en ellas, amor, sentimiento, pena, reproche, pero no pude adivinar más que indiferencia, temor, duda. ¿Decían eso tus ojos cuando pasé por tu lado un día que jugabas con un perrito blanco. — *Romeo.*

A Rubia Pispireta. — Soy rubio, tengo ideas americanas, amante al divorcio, y libertad en ambos sexos. Los chicos los cuidarán los criados. Yo también soy amante al baile. ¿Usted sabe querer? Siempre baila difrazada de Holandesa. — *Nuble.*

A Klubo Rojo.—Tengo corazón noble y desinteresado y un alma fuerte para soportar todas las luchas de esta vida y siendo así me creo su ideal. Todas mis otras buenas cualidades, espero que usted llegue a conocerlas algún día. — *Venus.*

Sé que te amo mucho, que te adoro con todas las fuerzas de un corazón que necesita compartir con alguien sus latidos. Comprendo que existes, estás cerca de mí, me envuelves en tus miradas arrebatadoras; siento que alientas y vives a mi rededor, mas no te encuentro. Contesta; ¿existes verdaderamente? — *Twin Six.*

A "Rosa de thé". — Aunque paso el límite de la edad por ti indicada, pues tengo 23 años, y no soy morocho propiamente, me decido a escribirte diciéndote que yo también sueño con las dulzuras de un hogar donde bajo el imperio del amor se pueda vivir noblemente... ¿Tendré la buena suerte de saber algunos detalles de tu personita? —*Un esperanzado.*

A Beba. — Reuno todas las condiciones que tú pides; entre los sports que practico está el robo... de corazones. Soy boxeador. Como me has agradado y quisiera medir nuestras nuestras fuerzas te agradecería me dieras algunos datos de tu persona y tu edad. — *Osnola.*

A Morocho:

Digo con Echegaray:

"Según tengo yo entendido,
que lo que dice la gente,
con maldad o sin maldad
según aquel que lo inspira,
comienza siendo mentira,
y acaba siendo verdad."

¿Me equivocaré? Dime lo que piensas tú.

E. M.

Luis Alberto... — Usted dice que "cifraba" todas sus esperanzas en una rubia... ¿Ella sabía el cariño que sentía usted? ¿Se lo ha manifestado usted? Sabrá — por lo visto — que ella no lo ama! lo mismo que usted a ella? ¿De qué modo lo ama ella? — *Rubia Curiosa.*

A Rosa Blanca. — Primero simpaticé contigo luego te alabé y ahora te amo con todo mi corazón. Si fueras más comunicativa con aquel que te adora. — *M...*

A Fernando:

¿Sabes acaso que el legado precioso que espero en la vida son tus sentimientos?

¿Por qué tan cruel quieres que te crea tan frío como una roca?

Quiero ver tus ojos, quiero verte a ti único sol de mi existencia.

Desdichada.

A Romeo:

He leído su esquela y desearía saber las iniciales de su nombre y apellido, y algunos datos sobre el cariño que demuestra, para saber si realmente es el ser que yo sospecho, y salir de esta cruel incertidumbre; pues sus palabras coinciden con el secreto que guarda mi corazón.

Crisantemo.

TIPOS DE LA PLAYA



El hombre del paraguas. *O. V.*

Sus cualidades físicas... me son indiferentes; las otras: que ame la lectura, como yo la amo; su lenguaje ha de emanar más de los ojos que de los labios, porque los ojos llevan impreso en las pupilas el tierno y sincero lenguaje de las almas, y por último... que no sepa fingir. — *"Rubia de ojos verdes"*

Para el que se reconozca.

Siento nostalgia de unos ojos verdes, que pertenecen a un joven alto, delgado, de cabello castaño, bigote pequeño y recortado, y nariz aguileña. Viajaba en el Ferrocarril Central y hace meses que no lo veo. Deseo saber el motivo de su desaparición. ¿Se habrá ausentado? ¿Se habrá muerto? O, lo que sería peor aún. ¿Se habrá casado? Si lee estas líneas se le pide quiera dar noticias por intermedio de "Mundo Uruguayo", a

Morocha colombiana.

Lys:

Desde que me dejaste he comprendido la belleza de tu alma y la ignorancia en que he vivido: por eso mi corazón no te olvida.

N.º 6

MODAS

Las fiestas sucesivas de esta quincena, nos han dado la idea de volver a ofrecer a nuestras lectoras, unos modelos de trajes de baile ya que la ocasión de usarlos se presenta con inusitada frecuencia, y que es preciso tener siquiera dos de ellos, para poder asistir dignamente, ya que uno sólo dado la fragilidad de su material, no podría resistir a semejante traqueteo.

Los modelos que presentamos hoy son adecuados a grandes fiestas como las que acaban de realizarse y que es



de esperar se repitan en la estación que se acerca. — Algunos de ellos tendrán aplicación para los diners en los hoteles de veraneo, siempre que un elegante sombrero complete el atavío.

El modelo N.º 1 muy vaporoso por



la cantidad de tules que lo adornan es azul claro y está sabiamente combinado con *satin* del mismo color.

El *corsage*, realzado por sobrio bordado de acero, va sujeto en los hombros con una tira de cuentas azules opacas. Rodeando el escote, ancha banda de tul forma graciosa *écharpe* y cae sobre el brazo en delicados pliegues, sujetos éstos también por unos *cabuchons* fabricados con las mismas cuentas.

Abundantes caídas de tul complementan la manga, que recuerdan por su forma las de pasadas épocas, y agrega con su originalidad mucho encanto al conjunto del traje.

La pollera formada por estrecho *fourreau* de satin y túnica de gasa azul adornada en su base con el mismo bordado de la bata, lleva también velándola ligeramente, elegantes drapeados del mismo tul. — Un ancho cinturón de satin complementa con la gracia de sus pliegues esta toilette, que es, a nuestro juicio uno de los modelos más acertados de cheruit.

Bastará estudiarlo solamente un poco, para comprender todo el atractivo que ofrece nuestro segundo modelo, confeccionado en charmeuse lila y tul de seda del mismo color. La bata, de talle algo bajo, está ligeramente drapeada en la cintura y lleva en su *échancrure* una ancha banda de tul sjeta por dos tiras de seda que suben del *corsage* a los hombros.

Pero lo que indudablemente constituye la nota y hará que esa toilette se destaque en toda fiesta donde se la luzca, es la original túnica que adorna su pollera. — Es del tul lila y lleva en su parte baja un novedoso bordado de mostacilla de colores tenues. En su costado izquierdo va graciosamente recogida y sujeta por una angosta cinta de plata, que subiendo hasta la cintura



termina allí con un pequeño *bouquet* de flores en los mismos tonos del bordado y que deberá hacerse también de mostacilla.

Nuestro tercer modelo, también creación de chérmit, lleva el sello de distinción y elegancia que tanto acredita a esta gran casa. La única objeción que le pondremos es su exagerado *decolleté* que lo haría poco práctico en nuestro ambiente, sino fuera este detalle fácilmente subsanable, agregando una pequeña manga de tul color carne al tirador de seda y sube de la bata. Esto no desmerecerá en nada el armonioso conjunto, y quitará al vestido el caracter exótico que le imprimía la falta absoluta de mangas.

Debe confeccionarse este modelo, en satin negro y broche de acero. Su forma completamente recta, requiere sin duda una fina y esbelta silueta. Una estrecha banda de tul color azul claro, que deberá sujetarse a ambos costados de la cintura, dará una nota jovial al severo conjunto.

NEXILB



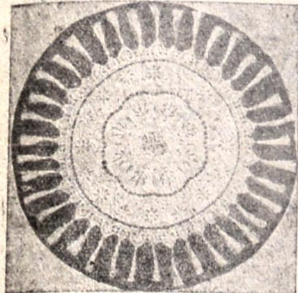


NOTAS PARA EL HOGAR



LABORES FEMENINAS

Damos hoy este modelo de pequeña carpeta, que puede tener las más variadas aplicaciones en el hogar y que puede bordar, a ratos perdidos la buena "menagere", sin que su confección le exija, ni cansancio, ni una preparación especial en materia de bordados.



Es de "broderie anglaise", el bordado que más se ha impuesto para la fina "lingerie" y está hecho sobre tela antigua, rodeado de picos de Cluny, a los que se adhieren lindas borlas de fleco. En el centro, una pequeña aplicación de encaje de hilo, Irlanda o Venecia, lo hará siempre más rico y vistoso, y no por eso menos práctico.

El encaje de Brujas y el encaje Duquesa

Uno y otro son tan parecidos, que bien pudiéramos llamarlos hermanos gemelos, diferenciándose únicamente en que el segundo es un poco más fino que el primero; sin embargo debemos explicar a las principales en esta clase de labor, lo que se entiende por encaje "Duquesa" y encaje de "Brujas". El segundo, que es el más antiguo y, como su nombre indica originario de Flandes, marcó un nuevo procedimiento en el arte de los encajes; todos los de bolillos se hacían lo mismo que en Brujas, Valenciennes, Malinas, Chantilly, Bayenx y Puig, trabajados simultáneamente el fondo y los dibujos de sus motivos. Mas un día se entretuvo una encajera flamenca en ejecutar sobre su almohada una flor aislada; animada por el buen resultado, hizo otras cuantas flores y las reunió con un fondo de bridas.

Ese es el origen del "guipure" de Brujas, nacido en el modesto cuarto interior, reluciente de limpieza, donde la humilde obrera sentada detrás de los cristales estrechos de su ventana y levantadas las blancas cortinas para dejar pasar la luz opaca y gris del cielo del Norte, tuvo la repentina inspiración, que se apresuró a poner en práctica, dotando a su país natal de una inmensa fuente de riqueza, que no pudo agradecérsela, porque jamás supo el nombre de la inventora.

El encaje de Brujas consiste pues, en diversos motivos hechos aislados y después reunidos entre sí por un fondo de bridas con piquillos, todo hecho con bolillos; nadie pudo calcular las consecuencias de esta innovación de la ingeniosa obrera, pues bajo el nombre de "guipure" de Flandes, el encaje de Brujas fué el gran lujo del siglo XVII.

El encaje "Duquesa" ya dijimos al principio que es exacto al de Brujas, pero se emplea en él, hilo más fino, y muchos motivos no llevan al borde el cordoncito que siempre llevan los motivos de Brujas como su distintiva característica.

LAS UÑAS

El cuidado de las uñas es casi un arte.

Una mujer elegante que quiere prescindir del auxilio de la "manicure" y hacer ella misma la toilette de sus uñas, tiene necesidad de varios útiles, entre los que deben ser mencionados como indispensables: un cepillo para la limpieza, unas tijeras o un corta-uñas (este sencillo y económico aparato es preferible), una lima para igualar el corte y quitar los rebordes, unas tijeras finas y curvas, para dar forma, un punzón de marfil para desprender la carne innecesariamente adherida a la uña y una piedra pómez para el adelgazamiento y aumentar la transparencia; un "polissoir", polvo de pulir y pasta.

Explicaremos ahora el modo de operar:

Antes de empezar la toilette de las uñas, es preciso tenerlas unos diez minutos sumergidas en agua caliente.

La primera operación consiste en enjabonarlas bien, frotándolas en todos sentidos con el cepillo. Hay que insistir en las frotaciones entre carne y uña, teniendo en cuenta que la suciedad, que en esta parte se forma rápidamente, es un peligroso nido de microbios; es preciso evitar con la limpieza, la formación de estas colonias que pueden originar, aparte del mal efecto que la falta de aseo produce, gran número de enfermedades. Al terminar el enjabonamiento, las uñas están suficientemente ablandadas para hacer con facilidad el corte.

Se da a las uñas una forma oval, redondeando los extremos y separándolos de la carne que tiende a cubrir las uñas. La piel que queda libre no debe cortarse, sino que se ha de desgastar con la piedra pómez. La separación de esta piel se hace con el punzón y un poco de vaselina. Luego de limadas las uñas se lustran con el polvo y el "polissoir".

Cuando las uñas tienen manchas blancas se hacen desaparecer éstas con una solución de alumbre y algunas gotas de alcohol alcanforado.

Para quitar las arrugas de las manos

Puede usarse, con seguridad de éxito, la composición siguiente:

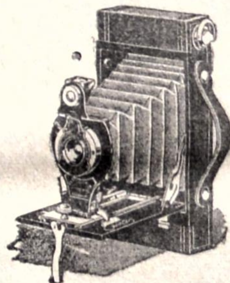
Vinagre de vino	60	gramos
Alcohol de 40°	36	"
Agua de rosas	30	"
Jugo de limón	40	"

Concurso de Disfraces Infantiles

El Gran Concurso de disfraces infantiles, abierto por "Mundo Uruguayo", **termina el Domingo 16 del corriente, hasta cuya fecha los niños podrán presentarse con sus disfraces en esta redacción, todos los días de 10 a 12 de la mañana, para ser fotografiados.**

"Mundo Uruguayo" publicará estas fotografías gratuitamente; pero los interesados abonarán los gastos de fotografía y clisés con una cuota fija de $ 2, quedando a su disposición ambas cosas, una vez publicadas.

PREMIOS



3er. Premio—Pablo Ferrando
Sarandí, 675



1er. Premio
D'Aiutolo Hnos.
Avda. 18 de Julio, 890



5.° Premio—Bazerque y Cía.
Ituzaingó y Rincón



2.° Premio—Luis J. A. Rossi
Sarandí esq. J. C. Gómez



6.° Premio—Font y Staricco
Sarandí esq. J. C. Gómez

4.° Premio — Un traje para niño, de la Casa Cantalupo

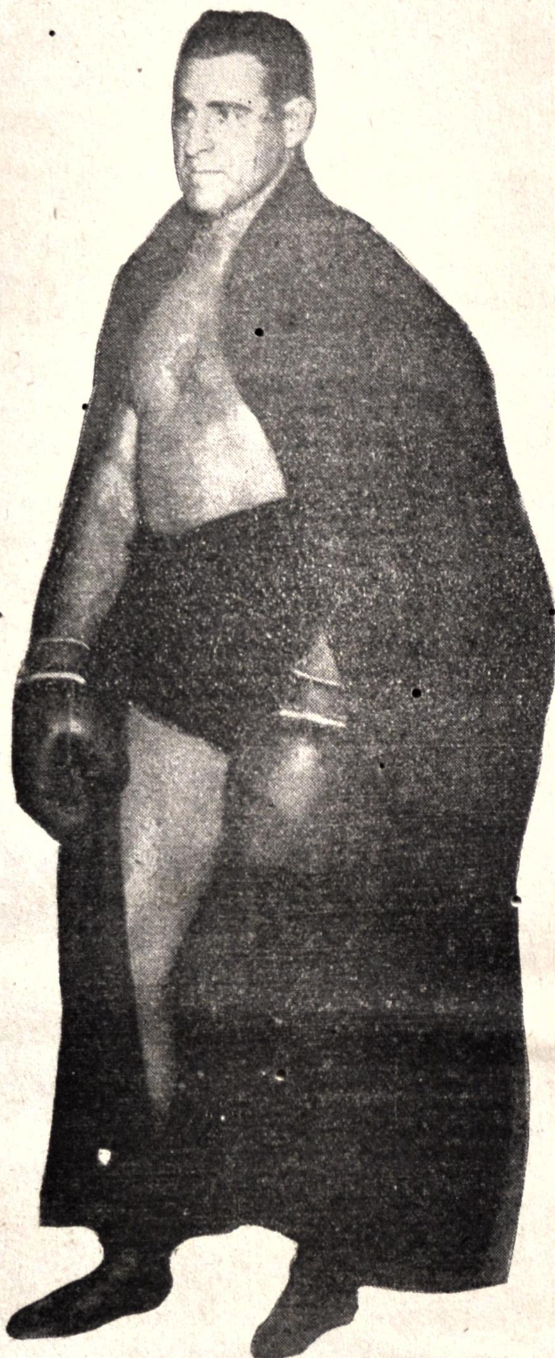
El Jurado lo formarán nuestros lectores, a cuyo efecto publicamos más abajo un **Cupón**, el cual podrán llenar con su voto y remitir a esta Redacción en la cantidad que juzguen conveniente, indicando en el sobre: **Concurso de Disfraces Infantiles**

CUPÓN Concurso de Disfraces Infantiles
"MUNDO URUGUAYO"

Voto por ....

Disfrazado de .... *N.°* ....

DEPORTES



ANGEL D. RODRÍGUEZ

Campeón Sud-Americano de Box

Todas las esperanzas que habíamos depositado en el joven Campeón Angel Rodríguez han sido convertidas en franca realidad con la victoria, que acaba de obtener en el más importante match de box que hayamos jamás contemplado en nuestro ambiente deportivo.

Al vencer en nobilísima lucha al resistente y valeroso Contatore añade a su larga serie de triunfos el jalón más brillante de su ya famosa carrera deportiva.

Todas las dudas han quedado disipadas. Nuestro Campeón es Angelito. ¡Hurrah por él!!

PASATIEMPOS

1

Geroglífico-Comprimido

a Ettore 1.º

KK

T **15** N   15 TR

El caballero del Cisne.

2

ANAGRAMA

DÉJALA DOLORES; IRÁN MIENTRAS PAPÁ RIA y TENGA LUZ

Escritor y obra genial
Si me combinas verás.

Cirilo.

3

CHARADITA

Es mujer *tres* tras *primera*
Es *dos* nota musical,
Es mujer también *tercera*
Y mujer es el *total*

Iza.

4

LOGOGRIFO NUMERICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 — Varón
4 2 3 9 6 7 8 2 — Mujer
1 2 3 7 2 8 9 — Varón
3 2 1 7 3 9 — Varón
6 7 3 7 9 — Flor
6 7 8 9 — Vegetal
9 3 9 — Metal
3 5 — Nota
8 — Consonante

Renacuajo

5

CHARADA

Hoy que nos pide la vida
una lucha siempre intensa,
no *una tres* mi voluntad,
pues *segunda prima tercia*
preciso es tener la sangre
para ser *todo* a la inercia.

Lohengrín.

Soluciones del número anterior. — 1. Dos amantes de balcón son Antenor y Asunción. — 2. Miguel de Cervantes Saavedra. — 3. Bañero. — 4. Amado Nervo. — 5. Perezosa.

6

FRASE HECHA



Amateur.

Enviaron soluciones: Margarita Palombo, Quico, Cosette, Lia-ta-y, Adela H. Bertoli, Marti Zeni, Esteria Antiveri, Margaritina, Ettore I, Elda-Dodera, Felipe Contatore, Pocho, Pascual Ladoga, Enrique Leoni, José Proto Simeone, Antonio Galarchi, Matela, Carlitos Ser, Amateur, Perlita, Enamorada, Luisito, Cocó, Mimosa, Nena, Lulú, Chiche, Amour, Lolita, Petite, Zambra, Lux, Don Pancho, Ganagure, Hilda.

MARCONIGRAFIA

Lohengrin. — Tiene usted pleno derecho por antigüedad y por ingenio. No tenemos espacio por ahora para satisfacer su justísimo pedido. Si desea puede usar los dos pseudónimos.

Perlita. — Acepto complacido. No faltaré.

Enamorada. — Corresponderé. Diga donde.

Satanás. — Vade retro!

Mandolo, J. C. R., María, R. P. R. P., Santana Rivero, L. S. M., Guadarrama. — Recibidos. Sigan mandando.

Don Carnaval. — En cambio de llamarte Carnaval. — ¿Por qué no has de firmar Don Animal?

EGO.

PEQUENECES

Las barajas quedan como nuevas limpiándolas con una franela, dentro de una mezcla de yema de huevo y kerosene.

La reproducción de los conejos sólo dura 30 días.

El Cóndor de los Andes llega a pasarse 40 días sin tomar alimento.

BARÓMETRO CASERO



Llénese una maceta con arena húmeda y colóquese sobre esta arena una piña. Cuando anuncian buen tiempo se abren sus escamas cerrándose herméticamente al anunciar mal tiempo. Es necesario tener siempre húmeda la arena.

La fábrica mundial de neumáticos Goodyear emplea en sus talleres más de 10 mil empleados, de los cuáles 3 mil son mujeres.

El promedio de los gastos mensules, mientras se llevó a cabo el Canal de Panamá, fué de 3 millones de dollars.

La vida media de un elefante es de 100 años.

Se han inventado unas pastillas de café comprimido que disueltas en agua fría, producen una bebida de idéntico sabor al café de preparación corriente.

Stradivarius fabricó unos mil violines, conociéndose el paradero de sólo dos cientos de ellos. De cinco que presentó a una exposición de Londres, tres se vendieron a 200 chelines y dos fueron rechazados por *malos*. Hoy, un Stradivarius que posee Kubelick está avaluado en 150 mil francos.

Para clarificar las aguas turbias basta agregarles 15 gramos de alumbre a cada cien litros de agua.

Un excelente desinfectante casero es el agua de canela.

Está probado que la leche es el mejor extinguidor del fuego que pueda producir el kerosene.

La solidificación del mercurio se consigue a 39 grados bajo cero.

Con litargirio en polvo y glicerina se forma una mezcla tan dura como la piedra.

La transmisión del mando al doctor Brum ha sido el acto presidencial que mayor número de embajadas ha reunido en Sud-América.

En el Perú concurren a las escuelas solamente el cinco por ciento de la población.

En la isla de Java se encuentra el pequeño reino de ataen, gobernado exclusivamente por mujeres.

El record de ejecución *pianística* lo mantiene un americano, que estuvo tocando el piano durante más de 50 horas consecutivas.

CONCURSO INFANTIL *(Segunda Serie)*

¿Cuál le gusta más? Llene el cupón y mándelo

(En el próximo número continuará)



19. Blanquita Argento Beati — *Dama antigua*
16. Miguel Angel Otonello — *Rey de Bastos*
12. Haydecita Pazos — *Tosca*
5. Remigio Labora Mendilaharzu — *Paje*
18. Abelardo V. Priario — *Camp. S. Amer. de Box*
15. Leopoldo A. Casás Fazzio — *Pescador*



26. Josefina Misto — *Luis II*
24. Enrique Gaspar Trabucchi — *Cupido*
22. Rubén Darío Balauri Fontan — *Romeo*
21. Mélida Esther Macció — *Ruleta*
23. Blanquita Trio — *Tosca* / Oscar Petrides — *Soldado griego*
17. Ignacio Torres Revello — *Blandengue*

EN EL TEATRO COLÓN — REPARTO DE PREMIOS





Interesante grupo de señoritas que con motivo de la repartición de premios donados por la Sra. Mendía de Charte se congregó en el Teatro Colón en pose para «Mundo Uruguayo»



Baile del «New Skating Club»



Baile en la sociedad «Aurora Campera»



Impresión y fotograbados de los
Talleres Gráficos Barreiro & Cía.